



ENERO 2017

**TOMAS ALBERICH NISTAL
Y TERESA AMEZCUA AGUILAR**

**Desigualdad, clases sociales y sociedad de los tres
tercios**

Tomás Alberich Nistal, Profesor Titular Universidad. Doctor en CC. Políticas y Sociología.

talberich@gmail.com

Teresa Amezcua Aguilar, Diplomada en Trabajo Social. Doctora por la Universidad de Jaén

mamezcua@ujaen.es

Resumen

Las clases sociales son la expresión de la contradicción socioeconómica en el capitalismo y una de las fracturas sociales que existen en la humanidad. En la fase actual, caracterizada por la financiarización y la especulación en el marco de la globalización neoliberal que comienza en la década de 1970, el incremento de las desigualdades socioeconómicas ha dado lugar a sociedades duales, en las que una parte de la sociedad está integrada mientras otra parte queda fuera, conformando lo que se denomina “sociedad de los excluidos”. Si cruzamos esta dualidad con los datos y características de los cambios sociales de las últimas décadas, acentuados desde el comienzo de la Gran Recesión, concluimos que es una sociedad muy fragmentada en múltiples grupos y clases sociales pero que podemos sintetizar en tres grandes bloques: clase alta-oligarquía, clases medias trabajadoras y precariados más excluidos.

Abstract

Social classes are the expression of socioeconomic contradiction in capitalism and one of social fractures existing in humanity. In the current phase, characterized by financialization and speculation in the context of neoliberal globalization that began in the 1970's, increasing socioeconomic inequalities has resulted dual societies, in which one part of society is included while another part is outside, forming what is called “society of excluded”. If we cross this duality with the data and characteristics of the social changes throughout the last decades - accentuated since the beginning of the Great Recession - we conclude it is a very fragmented society into multiple groups and social classes that we can summarize in three blocks: high class - oligarchy, workers and middle classes, unstable workers and the excluded.

Palabras clave: desigualdad, clases sociales, exclusión, sociedad dual, sociedad de tres tercios.

Key words: inequality, social classes, exclusion, dual society, three thirds society.

Desigualdad, clases sociales y sociedad de los tres tercios

1. Introducción

El hilo argumental del artículo es el siguiente. Las personas y los colectivos sociales vivimos en medio de contradicciones y fracturas sociales. Estas han existido siempre en la historia de las

civilizaciones pero han variado en intensidad y formas a lo largo de los tiempos. La contradicción que denominamos “socioeconómica” es solo una de las ocho que consideramos principales. En el capitalismo la contradicción socioeconómica se ve expresada por el choque entre diferentes clases sociales. Una clase social se crea cuando se dan una serie de características comunes en un grupo de población que la definen (objetivas y subjetivas).

Las contradicciones también han variado en las diferentes fases del sistema capitalista que, esquemáticamente, son tres: capitalismo de producción, de consumo y financiero-especulativo. El capitalismo de consumo y el pacto social de la posguerra (2ª G. M.) conllevó el mayor desarrollo del Estado de Bienestar y de la economía de servicios. El aumento de los medios disponibles para las clases trabajadoras y la diversificación profesional y productiva propiciaron el desarrollo de una amplia clase media, con la que se autoidentifica la mayoría de la población.

En la tercera fase, desde los años 70-80 del siglo XX, el capitalismo se ha desarrollado paralelamente a la expansión de la globalización neoliberal y la sociedad-red, con gran desarrollo tecnológico y un paralelo aumento de las desigualdades. El incremento de la desigualdad se da en todos los medios disponibles: posicionamientos económicos, formativo-culturales y de participación social-estatus. También se produce un mayor fraccionamiento de las clases, aumentando la diversidad de posiciones respecto a la producción y la diversificación de los grupos profesionales. Este fraccionamiento, junto con el aumento de los recursos disponibles y la mayor importancia dada a otras contradicciones (género, edad, etnia), conlleva que cada vez más población deje de identificarse con una clase social tradicional, como “clase obrera” o “clase trabajadora”. Y los cambios en los sistemas de producción mundial, tecnológicos y deslocalizadores, provocan que cada vez más población “sobre” o se sitúe *en el borde* social, ocupando posiciones marginales o de simple “ejército de reserva”.

Se ha pasado así sucesivamente de una sociedad de “lucha de clases” (aparente o real) en el entorno de la contradicción burguesía-proletariado, a una sociedad de clases medias (con poca población marginada del sistema productivo, por arriba y por abajo) y, finalmente, a una sociedad dual, de integrados y excluidos. Pero la sociedad no se puede “resumir” en solo dos grandes categorías, los que están dentro y los que están fuera. Los datos sobre desigualdad nos están indicando que estamos en una sociedad de *tres tercios*: una minoría que acumula cada vez más poder económico-político y de estatus (oligarquía y élites); un segundo bloque de las clases medias trabajadoras, que siguen siendo numerosas pero han reducido sus recursos y expectativas; y el tercer tercio, marginado, incluye desde el precariado (trabajador pobre) hasta el excluido total.

2. Contradicciones, fracturas y desigualdad

En toda sociedad hay personas y grupos con intereses diferentes que fácilmente pueden ser contrapuestos y entrar en confrontación. Los movimientos sociales y políticos nacen como respuesta

a las contradicciones sociales, como reacción a los choques entre fuerzas que tienen intereses antagónicos, o con el fin de conseguir la satisfacción de unos intereses o demandas que son solo los de una parte de la sociedad. Pero ¿qué es lo que ha ocurrido en el análisis social? Siempre ha habido contradicciones y conflictos sociales, y pensadores que analizaban cuál era la contradicción principal en cada momento y situación, tratando de explicar los conflictos sociales a partir de esa fractura o fracturas determinantes (económica, sexual, ecológica...).

Según Karl Marx, la contradicción principal y determinante en la sociedad humana es la económica, la derivada de grupos y clases sociales que luchan por sus propios intereses económicos, con arreglo a la posición que ocupan cada uno en el sistema y en relación con la propiedad de los medios de producción. Por su parte, Sigmund Freud planteaba que todo se podía explicar desde la sexualidad, estudiando la evolución de las contradicciones de cada persona desde el punto de vista sexual y de género, observando que los conflictos colectivos también pueden derivar de pulsiones sexuales reprimidas desde la infancia, por ejemplo por el complejo de Edipo.

Desde un punto de vista más global y holístico, Jesús Ibáñez nos hablaba de que vivimos en cuatro tipos de intercambios o “explotaciones”: la explotación de la naturaleza, la lucha de clases, la explotación de los diferentes (raza, etnia, etc.) y, en palabras de Villasante¹ “...la explotación de uno mismo, que Ibáñez identifica con la dominación de las mentes, ideas y mensajes por posiciones dogmáticas o ideológicas que imposibilitan el pensar por un mismo”.

Por su parte, Johan Galtung² nos habla de siete fracturas o contradicciones sociales: 1) La contradicción con la naturaleza, 2) la de género, 3) por la edad, 4) contradicción racial y por el color de la piel, 5) el gran bloque de las contradicciones socioeconómicas, 6) las contradicciones culturales (incluye la religión), y 7) las espaciales-territoriales y las espacio-nacionales que, sumadas a las anteriores, tantas guerras han provocado. La contradicción política no figura aparte porque está en todas. Aunque históricamente las socioeconómicas son las que directamente han dado lugar a la aparición de muchos movimientos y partidos políticos, realmente la política está presente en todas las demás: políticas de medio ambiente, de género, culturales, nacionalistas, etc. A éstas habría que añadir, desde nuestro punto de vista, una octava contradicción “vital”, entre la vida y la muerte o entre la enfermedad y la salud o, desde la apreciación cultural de lo que se considera “normal” y lo que se considera “diferente” funcionalmente, relativa a la discapacidad o diversidad funcional. Así, a partir de las cuatro “explotaciones” o grandes fracturas sociales, podemos hablar de un total de ocho

¹ Tomás R. Villasante, *Redes de vida desbordantes. Fundamentos para el cambio desde la vida cotidiana*. Los libros de Catarata, Madrid, 2014, pág. 22.

² Johan Galtung, “Desafíos y horizontes de los movimientos sociales en el umbral del siglo XXI”, *Cuadernos de la Red*, nº 2. Red CIMS, Madrid, 1994, págs. 39-40.

fracturas, contradicciones que están presentes en las sociedades humanas y nos explicarían, en última instancia, el porqué del surgimiento de los diferentes movimientos sociales y políticos.

David Harvey³, geógrafo y teórico social británico, explica en qué diferentes sentidos podemos utilizar el término “contradicción” para llegar al concepto en el que lo utilizamos aquí: una contradicción se produce cuando “dos fuerzas opuestas están simultáneamente presentes en una situación”. Todos vivimos contradicciones, tanto a nivel personal como a nivel colectivo y social. Y constantemente tomamos decisiones que favorecen a una de las dos partes en conflicto, en detrimento de la otra. Harvey considera que la sociedad capitalista desarrollada conlleva en sí misma hasta diecisiete contradicciones de imposible o muy difícil solución dentro del sistema. Es decir que su superación pone en cuestión la esencia misma del capitalismo y daría lugar a otro tipo de sociedad (que no describe). Las contradicciones están íntimamente interrelacionadas entre sí, dependen unas de otras.

Siguiendo a Galtung y otros autores, la diferencia fundamental con Harvey es que consideramos que las contradicciones en nuestra sociedad no tienen sólo una base o raíz económica. Y tampoco algunas de ellas tienen una causa determinada por el sistema capitalista. Para ello debemos analizar la lógica de cada contradicción, su interdependencia y su existencia o no en otras sociedades. Por poner un ejemplo, el patriarcado, como el machismo actual, existe tanto en familias burguesas como en las clases trabajadoras, y ha existido en los diferentes sistemas socioeconómicos de los últimos siglos. Igual nos ocurre si analizamos la contradicción por la edad (respecto a los derechos de la infancia o de los ancianos). Al afirmar que las contradicciones son cada una independiente en su raíz, no significa que en la práctica concreta no estén entremezcladas e inter-influenciadas. Siguiendo con el ejemplo, la violencia machista se vivirá de manera diferente según la situación económica de cada familia y de cada comunidad, como la ecológica, la cultural, etc. Pero no es la desigualdad económica la causa ni la que “determina” a las demás. La economía influirá en la contradicción pero no es lo determinante para que aparezca.

Como veremos, el aumento de las desigualdades socioeconómicas ha sido tan fuerte y extenso en las últimas décadas que ha propiciado que numerosos analistas sociales investiguen y se centren en su estudio. También sea tal vez la causa por la que algunos pensadores en vez de utilizar el concepto más amplio de “contradicción” o fractura hablan directamente de “desigualdades”. Por ejemplo Therborn⁴ señala tres dimensiones de desigualdad social fuertemente relacionadas entre sí, en resumen: 1) Una desigualdad vital, desigualdad de oportunidades debida a factores vitales

³ David Harvey, *Diecisiete contradicciones y el fin del capitalismo*. Editorial Iae, 1ª ed. Quito, 2014, pág. 17.

⁴ Göran Therborn, “Evolución global y perspectivas de los diferentes tipos de desigualdad en el mundo”, en José Félix Tezanos (ed.), *Los nuevos problemas sociales. Duodécimo Foro sobre Tendencias Sociales*. Editorial Sistema, Madrid, 2012, págs. 271-272.

relacionados con la salud y las condiciones de vida. 2) Una desigualdad existencial, referida al diferente grado de capacitación y de libertad de las personas. 3) Una desigualdad en cuanto a los recursos de que disponen las diferentes personas para actuar, recursos que se concretan en capital, tanto de ingresos y riqueza como capital cultural y social, y el acceso a los recursos, las oportunidades y las condiciones que determinan las potencialidades.

En el mismo sentido, Requena, Salazar y Radl⁵ consideran que hay “cuatro tipos de desigualdades socialmente relevantes”: desigualdades económicas, de clase, de género y étnicas. No citan como fuente de desigualdad social relevante las que se producen por motivo de la edad o por la diversidad funcional/discapacidad, aunque luego si citan en su libro a las cohortes de edad como un aspecto a considerar, como otros más.

Consideramos por tanto que *el concepto de contradicción es más amplio y holístico que el de desigualdad*, aunque haya casos en que signifiquen prácticamente lo mismo. Por ejemplo, en el caso de las relaciones entre la humanidad y la naturaleza, parece más apropiado hablar de contradicciones o fracturas entre ambos que de “desigualdad” en sus relaciones.

José Félix Tezanos⁶ nos indica la situación en el siglo actual, señalando con respecto a las identidades que los españoles se identifican en primer lugar con las personas de la misma generación, en segundo término con quienes comparten gustos, lazos socioculturales y aficiones y, en tercer lugar, con las personas del mismo sexo. De ahí que las identificaciones de clase hayan pasado de suponer entre el 24 a 17% en la década de los ochenta a entre un 8,5 a 7% en 2011. Es decir, que ya no es la contradicción económica la que crea mayores lazos y autoidentificaciones entre iguales y entre grupos de población, sino que son otros factores, otras fracturas, las que crean esa sensación de identidad, que Tezanos identifica según un patrón que denomina de la tres “g”: la generación, el gusto y el género (derivadas de las contradicciones de edad, cultura y género), junto con el aumento de la identidad local (municipio). Aun así debemos considerar que en este estudio hay hasta tres rasgos de identificación grupal que tienen relación con la clase social: “profesión o trabajo”, “clase social” y “mismas ideas políticas”, los dos primeros con la clase social “en sí” y el tercero con la clase social “para sí” (siguiendo la terminología marxista). La pertenencia a una misma clase social y grupo socioeconómico/político sigue siendo importante en España, aunque mucho menos que antes, en los periodos de mayor politización de la transición a la democracia e inmediatamente posteriores.

3. El concepto de clase social

⁵ Miguel Requena, Leire Salazar y Jonas Radl, *Estratificación social*, McGraw-Hill Interamericana, Madrid, 2013, págs. 16-20.

⁶ José Félix Tezanos “Tendencias en desigualdad y desvertebración social y sus efectos políticos y económicos” en José Félix Tezanos (ed.), *Los nuevos problemas sociales. Duodécimo Foro sobre Tendencias Sociales*. Editorial Sistema, Madrid, 2012, pág. 247 y 249, a partir de los datos de: GETS, Encuestas sobre Tendencias Sociales, varios años.

Como explica el sociólogo alemán Ralf Dahrendorf⁷, la irrupción de la revolución industrial produce una anulación de los sistemas de valores y normas del orden social preindustrial. Con ella surge un nuevo orden en el que los conceptos tradicionales de rango y posición, devenidos de antiguos derechos y deberes, transmitidos de generación en generación, dan paso al concepto de clases sociales, como defensorio de la nueva estratificación social. En el nuevo orden, la propiedad se convierte en el paradigma del posicionamiento social, en la herramienta de dominio de un estrato de la población sobre los otros. El “estaticismo” de la estructura social preindustrial fue sustituido por una mayor facilidad de movilidad social.

José Félix Tezanos⁸ explica detenidamente cómo Marx, en sus análisis sobre las clases sociales, partía de una situación de gran visibilización de las diferencias de clase en la Inglaterra del siglo XIX, donde la posición de la clase alta era fácilmente identificable, ya que a la posición económica se unía la función política, el prestigio, la educación, etc. Rasgos difícilmente trasladables a otros contextos y sociedades. Tezanos la define en el siguiente sentido:

“una clase social es un grupo social relativamente homogéneo en sus condiciones laborales y en sus intereses económicos, que ocupa una posición determinada de poder, de influencia y de oportunidades en la estructura social, en un momento histórico determinado de la evolución de los sistemas productivos, entendidos como sistemas sociales generales”.

En la construcción de una clase social es suficiente con tener en cuenta tres aspectos: “los principales elementos que tiende a configurar una clase pueden agruparse en tres grandes bloques: uno de carácter objetivo, otro referido al plano de la subjetividad recíproca y un tercero concerniente a la esfera de la acción social”⁹. El 1º hace referencia a la situación económica en el mercado, el 2º implica las interpretaciones y valoraciones, definidas como “ellos–nosotros” y el 3º se relaciona con la solidaridad y la acción colectiva de clase.

En principio no dista mucho esta caracterización de la anterior, la clásica marxista, que va en el camino que se recorre desde lo objetivo (clase en sí) a lo subjetivo, clase para sí, y, en tercer lugar, la acción, la acción social como tal clase. Pero Tezanos amplía estas definiciones detallando hasta ocho escalones que se *suben* sucesivamente, a partir de la base o sustrato económico:

- Objetividad social: 1, posición de mercado; 2, condiciones laborales; 3, niveles de vida.
- Subjetividad recíproca: 4, identidades sociales básicas; 5, ubicación en la escala de prestigio y consideración social; 6, conciencia e identificación de clase.
- Acción social: 7, solidaridad de clase; 8, acción colectiva de clase.

⁷ Ralf Dahrendorf, *Las clases sociales y su conflicto con la sociedad industrial*. Ediciones Rialp S.A., Madrid, 1979.

⁸ José Félix Tezanos, *La sociedad dividida. Estructuras de clases y desigualdades en las sociedades tecnológicas*. Biblioteca Nueva (Siglo XXI), Madrid, 2013, págs. 95-101.

⁹ Tezanos, ob. cit., pág. 96.

Así tenemos ocho dimensiones que podemos buscar y analizar en cada caso o en cada grupo social, para definir si existe una determinada clase social. Además Tezanos¹⁰ explica que cada escalón-dimensión tiene unas *traducciones sociales* que concreta mediante ejemplos de cada peldaño de esa escalera de la estructuración en clase social. Tendremos que ver si estos rasgos se dan y cómo en la configuración de las estructuras sociales actuales en que luego nos detendremos: la sociedad dual y la de los tres tercios. Pero, ya avanzamos, que no toda clase social tiene porqué cumplir los ocho escalones, para no caer en el purismo de la *clase ideal*, que se ha criticado de Marx.

Otra de las características a tener en cuenta es que a una clase social se pertenece de *por sí*, aunque no se quiera. Hay entidades a las que uno pertenece obligatoriamente desde el nacimiento, como son la familia-hogar y el Estado. Otras son de (relativa) libre adscripción o pertenencia, como las asociaciones, las organizaciones sociales o las empresas en el sistema de mercado. En la clase social se es miembro si se cumplen las características citadas anteriormente. Otra cosa es que a lo largo de la vida uno pueda cambiar de clase, como también ocurre (ocasionalmente) con la pertenencia a un Estado. No ocurría así con otras formas históricas de pertenencia socioeconómica, como eran las castas o los estamentos medievales.

Por su parte, Miguel Requena nos indica que Max Weber, al escribir sus obras más conocidas medio siglo después de las de Marx, ya había constatado las debilidades del análisis marxista, por lo que Weber identifica cuatro clases sociales según su nivel de propiedad y formación:

“Weber identificó cuatro clases sociales: los obreros (que no tienen ni propiedad ni formación); la pequeña burguesía (que se caracteriza por tener propiedad pero poca educación); los técnicos, funcionarios y otros empleados de cuello blanco (tienen una formación específica, pero no poseen propiedad); y la burguesía (cuyos miembros son privilegiados tanto en cuanto a sus propiedades como a su educación)”¹¹.

Weber le daba gran importancia al factor educación-formación en su análisis, más complejo y abierto que el clásico economicismo marxista, pero se mueve dentro de una visión de sociedad de mercado perfecta, donde si tienes formación necesariamente serás un técnico o un burgués, cuando sabemos que la propiedad de capital puede deberse a diferentes motivos, no necesariamente relacionados con el nivel cultural o la formación, como son la herencia, la especulación, criminalidad, etc. Las cuatro clases sociales que describe cumplirían las características antes descritas para definir las como clases sociales hablando de la época citada, de creciente capitalismo de producción (siglo XIX y principios del XX).

¹⁰ Tezanos, 2013, ob. cit., pág. 99.

¹¹ Miguel Requena, Leire Salazar, Jonas Radl, *Estratificación social*, McGraw-Hill Interamericana, 2013, pág. 83.

Para entenderlo mejor, a estas cuatro clases sociales hay que aplicarles precisamente lo que fue uno de los conceptos más importantes popularizados por Marx¹²: “No es la conciencia del hombre la que determina su ser, sino, por el contrario, el ser social es lo que determina su conciencia”. El ser material, las condiciones de trabajo y de vida, serán lo que principalmente determinará nuestra conciencia y, por tanto, la subjetividad (individual y colectiva) y, después, influirá para la acción social, siguiendo la escalera de Tezanos. Los ocho escalones se van subiendo por la mayoría de la población perteneciente a cada una de las cuatro clases citadas por Weber: obreros, pequeña burguesía, técnicos y burguesía.

Los esquemas más modernos de E. O. Wright y de John H. Goldthorpe aportan complejidad y globalidad, pero no mucha luz al problema de los cambios contemporáneos en las clases sociales al, por ejemplo, Wright diferenciar entre “pequeños empleadores” y “pequeña burguesía” y plantear hasta doce clases sociales diferentes, según niveles de capital y propiedad. Por su parte Goldthorpe distingue “siete grandes categorías ocupacionales o clases que se suelen presentar en tres grandes clases: la clase de servicio,... las clases intermedias... y las clases trabajadoras”¹³. En este caso el problema está en que la “clase de servicio” incluye desde grandes propietarios y directivos hasta administrativos y funcionarios. Con lo cual, desde nuestro punto de vista, deja prácticamente vacío de contenido a las “clases intermedias”.

Concluimos de momento que una clase social se crea cuando se dan una serie de características comunes en un grupo de población que la definen: cierta homogeneidad en su posición en el sistema productivo, en la economía (recursos e ingresos) y el estatus social, que incluye la “posición de poder”, la participación e influencia en la sociedad y las oportunidades vitales. La clase social se crea a partir de condicionantes objetivos que impulsan a adquirir una conciencia subjetiva de pertenencia a un grupo social (pero no en todos los casos), para finalmente realizar (o no) acciones sociales colectivas. No todas las personas sometidas a una misma situación socioeconómica objetiva desarrollan las mismas características subjetivas, ni todas ellas dan el paso a las acciones de solidaridad de clase. Veamos ahora cuáles son los principales cambios en el sistema capitalista para así poder enfocar mejor el análisis de clase de las sociedades contemporáneas.

4. Cambios en el sistema económico y aumento de la desigualdad

Las contradicciones han variado en las diferentes fases del sistema capitalista, conformando una sucesión de sistemas que, esquemáticamente, consideramos que son principalmente tres: capitalismo de producción, de consumo y financiero-especulativo.

¹² Karl Marx, *Contribución a la Crítica de la Economía Política* (Prólogo) (9ª Ed.). Siglo XXI de Editores S.A. Madrid, 2008, pág. 5.

¹³ Requena et al, ob. cit. pág. 85.

El capitalismo, como tal sistema de relaciones (sociales y económicas), evoluciona constantemente. A finales del siglo XIX la producción se socializa, se establece como un conjunto de interacciones entre diferentes agentes. Siguiendo a Duménil y Lévy¹⁴, la socialización de la producción tiene tres características: 1) Cada vez requiere utilizar más medios, tanto en capital como en trabajadores, creándose macroempresas con complejos sistemas de organización. 2) Las redes empresariales se amplían, estableciéndose conexiones tanto dentro de la empresa como con otras empresas, entre territorios y países. 3) La interdependencia empresarial se convierte en el sistema de articulación principal de la propiedad de las instituciones privadas, surgiendo grandes corporaciones en las que unas empresas poseen a otras. Duménil y Lévy explican que dentro del sistema capitalista se produce una nueva contradicción, por la que el capital ya no es una propiedad privada de uno o varios individuos, sino compartida por un gran grupo de ellos y gerenciada por otros muchos. Es la contradicción de contradicciones, que resume las fisuras que en el mismo aparecen: “El proceso de socialización entra, así, en contradicción creciente con la propiedad privada de los medios de producción”¹⁵.

Los partidarios del capitalismo más liberal eran mayoritarios en las políticas públicas europeas y norteamericanas hasta que estalló la Gran Depresión, crisis económica de los años 1929-30 en Estados Unidos y que posteriormente se extendió a Europa. La producción en cadena y *el taylorismo* habían permitido un gran aumento de la producción de bienes de consumo, pero la demanda no tenía capacidad de absorber tanta oferta. No había consumo suficiente de lo producido, a causa principalmente de los bajos salarios de la clase trabajadora y la escasa seguridad social. Esta falta de consumo y la especulación artificial de las acciones en bolsa produjo la primera gran crisis del capitalismo internacional que provocó el cierre de miles de empresas y millones de parados. La Gran Depresión ha sido considerada la crisis más importante de la historia, hasta que comienza, también en Estados Unidos, la nueva crisis de 2007, la Gran Recesión.

El capitalismo de producción había mostrado sus insuficiencias, su techo de crecimiento dentro de una economía política liberal. La solución a la crisis de los años 30 viene de las propuestas partidarias del intervencionismo. El sistema económico y de organización social requería que el Estado asegurara a toda la población una protección social mínima (educación, sanidad, vivienda) y la creación de seguros y pensiones (públicas y privadas) para que los trabajadores pudieran dedicar los salarios principalmente al consumo directo. En definitiva, fue el paso paulatino *del capitalismo de producción al de consumo* y el comienzo del Estado de Bienestar (*Welfare State*), con un nuevo

¹⁴ Gérard Duménil y Dominique Lévy, *La gran bifurcación. Acabar con el neoliberalismo*, Fuhem Ecosocial/Catarata, Madrid, 2014.

¹⁵ Ob. cit., pág. 23.

pacto social (*New Deal*), entre las clases trabajadoras y la burguesía, que se concreta en subidas de impuestos, más derechos a los trabajadores y fuertes inversiones públicas para salir de la crisis. El capitalismo de consumo y el pacto social entre trabajadores y empresarios toma un nuevo impulso en la segunda posguerra mundial, que conllevó el mayor desarrollo del Estado de Bienestar y también una forma preventiva de diluir las aspiraciones revolucionarias de una parte de la clase obrera. El aumento de los medios disponibles para las clases trabajadoras y la diversificación profesional y productiva propiciaron el desarrollo de una economía de servicios que propició el crecimiento de la clase media, en cuya categoría social se autoidentifica cada vez más población. Cada fase del capitalismo asume e incluye a la anterior. La economía productiva sigue siendo la base del capitalismo pero es el consumo el que toma el relevo para que pueda seguir creciendo. Sin consumo no hay producción que valga. El predominante capitalismo de consumo se sustentó en una triple base: endeudamiento fácil (acceso generalizado al crédito que propicia la deuda permanente de empresas y familias), el marketing (que asegura la constante creación de nuevas necesidades sociales que debemos satisfacer mediante la compra de bienes y servicios) y la obsolescencia programada de los productos.

El capitalismo de consumo produjo un inevitable crecimiento del capitalismo de servicios y, para que este se pudiera desarrollar, se incrementó el capitalismo financiero que cobró vida propia convirtiéndose en el predominante. La tercera fase del capitalismo, a la que denominamos de capitalismo financiero-especulativo, comienza en los años 70-80 del siglo XX. Se ha desarrollado conjunta e inseparablemente con la expansión de la globalización neoliberal y la sociedad-red y, entre sus características definitorias, están el desarrollo tecnológico de la microelectrónica, las TIC, la ciencia aplicada, la tecnología, la biotecnología,... y el paralelo aumento de las desigualdades. La globalización se da en todo el planeta y en todos los ámbitos de nuestras vidas pero no de manera simultánea. La globalización moderna, dirigida por la potencia norteamericana, se produjo primero en el ámbito cultural-comunicativo (desde la década de 1950) para expandirse paulatinamente en la tecnología (microelectrónica y TIC), la economía neoliberal (FMI, BM, OMC, desregulación), el crimen organizado y, minoritariamente, en la globalización política y social (ONU, derechos humanos, acuerdos internacionales)¹⁶.

Saskia Sassen¹⁷ ha explicado cómo la financiarización de la economía facilitó su crecimiento y permitió su expansión. Pero el exceso de endeudamiento mediante la financiarización constante y autoalimentada nos llevó a una economía especulativa e inestable: “La crisis se convierte en una

¹⁶ Tomás Alberich, “Movimientos Sociales, Responsabilidad Corporativa e Inclusión Social en la Globalización”. *Revista Internacional de Sociología (RIS)*, Vol. 72. Instituto de Estudios Sociales Avanzados y CSIC. Madrid, 2014, pág. 177.

¹⁷ Saskia Sassen, “Más allá de la desigualdad: las expulsiones”. Acto de Investidura de la profesora Saskia Sassen, 24 abril 2014, Universidad de Murcia, 2014, pág. 64.

característica de los sectores económicos no financieros a través de su financiarización [...] El resultado general es un potencial extremo de inestabilidad incluso en sectores fuertes y sanos (capitalistas), en especial en países con unos sistemas de financiación muy desarrollados”. En palabras de Göran Therborn¹⁸ “las finanzas se han convertido en el centro del capitalismo avanzado”, en una vorágine de compraventa a gran escala de valores intangibles a través de complejas operaciones bursátiles, formando burbujas especulativas que finalmente estallan. Las pérdidas reales recaen en los más débiles del sistema (desempleados, bajos salarios, etc.), provocando más desigualdad, resultante de los entresijos de una economía cada vez más virtual y menos real.

¿Cómo y cuándo se produjo el cambio al capitalismo especulativo y el declinar del Estado de Bienestar, con la predominancia de la globalización neoliberal? Sabemos que estos cambios sistémicos, como los anteriores, son procesos que no se pueden concretar en una sola fecha, pero sí hay consenso entre los analistas para señalar que se producen explícitamente a partir de la época del tándem Thatcher-Reagan. La *revolución de los muy ricos* (como la bautizó Galbraith) había empezado antes, pero es en los años setenta cuando se visualiza y en los ochenta cuando triunfa internacionalmente. De hecho Therborn ha calculado que fue precisamente 1980 el año de la máxima expansión del Estado de Bienestar y la fecha concreta del cambio de ciclo. Como afirman Duménil y Lévy, si el *New Deal* se trataba de un compromiso entre los cuadros y las clases populares, en el neoliberalismo este compromiso o pacto se establece entre los cuadros y la clase capitalista. Los cuadros financieros adquieren una nueva relevancia por su estrecha relación con los propietarios del capital y por ser la herramienta de interlocución entre éstos y los cuadros técnicos y administrativos y, además, con los cuadros políticos que, por medio de sus actividades en el seno de las instituciones, colaboran con la clase capitalista para el fortalecimiento del nuevo orden social. El liderazgo de esta alianza es asumido en esta ocasión por la clase capitalista, mientras que los cuadros están a su servicio, recibiendo importantes remuneraciones dependiendo de su posición respecto a los objetivos neoliberales.

Con la crisis actual estos procesos se aceleran y profundizan. Si una de las imágenes que ha quedado para la historia de la Gran Depresión fue el suicidio de algunos especuladores, empresarios *hiperendeadados*, que se tiraban desde los rascacielos de Nueva York, seguramente una de las imágenes que quede de la Gran Recesión en nuestro país sea la de trabajadores en paro hipotecados y desahuciados, suicidados cuando lo han perdido todo y el Estado se ha olvidado de ellos. El capitalismo había aprendido a protegerse y seguía ganando partidas.

¹⁸ Göran Therborn, ob. cit.

Desigualdad y cambios en las estructuras del poder

Como reflejaba Villasante¹⁹, hemos llegado a un punto, en que “los flujos de inversión en la ‘economía real’ solo eran 1 entre los 50 flujos de las transacciones especulativas de tipo financiero. Especulaciones y burbujas solo consistentes en información que se suponía privilegiada, puros fetiches sin casi fundamentos, pero muy lucrativos para quienes los manejan”. La globalización en los países que se consideraban a sí mismos como los más “desarrollados” ha tenido como consecuencia el aumento de los niveles de pobreza y de los problemas sociales, de forma que los espacios de riesgo y exclusión social se han ampliado. Pero, además de problemas de carácter social y político, los estudios muestran que la desigualdad está ocasionando problemas económicos. Si el crecimiento de las décadas previas a la crisis de 2007 benefició en gran medida a los grupos de ingresos más altos en detrimento de las rentas más bajas, esta disparidad se ha acentuado desde la Gran Recesión, dando lugar en muchos de los países de la OCDE a las cotas más altas de desigualdad de los últimos 30 años. La OCDE²⁰ informa que, si en la década de 1980 el 10% de los ingresos más altos ganaban 7 veces más que el 10% de los que menos ganaban, esta proporción pasó en los 90 a ser de 8 al 1, y en la década del 2000 de 9 al 1. En 2015 el 10% de los salarios más altos ganan 9,6 veces más que el 10% con los ingresos más bajos. Esta situación es generalizada a nivel mundial pues, aunque en algunas economías emergentes la brecha salarial se ha reducido en los últimos años, ésta sigue siendo más alta que el promedio de los países de la OCDE. Por otro lado, los estudios han confirmado que la brecha salarial a largo plazo lastra el crecimiento del PIB, sobre todo la situación de creciente desigualdad no sólo del 10% de los ingresos más bajos, sino del 40% de dichos ingresos²¹.

Este bloqueo al crecimiento ha tenido consecuencias directas en un parámetro tan importante para las oportunidades de crecimiento como es la deuda. Muchos gobiernos han incrementado su deuda durante la Gran Recesión, no sólo para financiar el gasto social de protección, sino también para subvencionar a instituciones financieras. Entre 2007 y 2013 la deuda de los países de la OCDE aumentó en un 34,7 de media, llegando en 2013 a suponer el 109,3% del PIB de promedio. En 2014, mientras que en algunos países la deuda disminuyó, en otros como España, Eslovenia o Italia aumentó considerablemente. Mientras la deuda aumentaba, la inversión pública era de tan sólo el 3,3% del PIB, disminuyendo en un 0,8 puntos en España entre 2009 y 2013 y un 1,4 de media en los países de la OCDE²². De ahí que sea necesario tomar medidas más allá de la lucha contra la pobreza,

¹⁹ Tomás R. Villasante, *Redes de vida desbordantes. Fundamentos para el cambio desde la vida cotidiana*, Catarata, Madrid, 2014, pág. 62.

²⁰ OECDa, *In It Together: Why Less Inequality Benefits All*, OECD Publishing, París, 2015.

²¹ OECD, ob .cit., pág. 15 (traducción propia).

²² OECDb, *Government at a Glance 2015*, OECD Publishing, París, 2015b, pág. 58.

haciéndolas extensivas a nivelar los ingresos bajos, si se quiere compensar los efectos negativos que la desigualdad provoca en el crecimiento económico.

Una de las principales causas del progresivo aumento de la desigualdad se atribuye al conjunto de reformas que muchos países de la OCDE han llevado a cabo desde 1980, con el objetivo de mejorar su competencia²³. Estas reformas se centraron en la *flexibilidad y desregulación de los mercados laborales*, con lo que se logró un aumento de la productividad relativa (al bajar los costes laborales) y el crecimiento económico. Esta medida es sin embargo un arma de doble filo. Si bien la incorporación de nuevos contratos de trabajo (que las instituciones denominan “atípicos” o “no estandarizados”) surgidos de las políticas de liberalización del mercado laboral, han ampliado las oportunidades de empleo, también han aumentado la desigualdad. Estos trabajos están caracterizados por la precariedad. Son en su mayoría trabajos temporales, a tiempo parcial y por cuenta ajena, lo que supone una menor percepción de ingresos y una mayor inseguridad laboral, sobre todo en el caso de los trabajadores temporales no cualificados. Los hogares cuyos ingresos provienen de este tipo de contratos tienen una tasa de pobreza del 22% de promedio en la OCDE, cifra que en España asciende hasta el 31%²⁴. Además, como detalla el informe del European Trade Union Institute (ETUI)²⁵, la flexibilización y desregulación del mercado laboral ha tenido dos consecuencias económicas determinantes: la polarización en la distribución de las rentas y de los salarios y una desigual distribución del capital, al concentrarse éste en las clases con rentas más altas, gracias en gran medida a la especulación financiera.

El imparable aumento de las desigualdades

Cuando en vez de ingresos (anuales) hablamos de riqueza, la distribución es más desigual, pues ésta se encuentra más concentrada²⁶. A nivel mundial, el 10% de los hogares más ricos poseen el 50% de la riqueza total, mientras que el 60% de los más pobres el 13%. Si nos fijamos en el 40% de los hogares con menos ingresos comprobamos que disponen de tan sólo el 3% de la riqueza. España, por su parte, no queda lejos de la media. El decil de hogares más ricos acumula un 43% de la riqueza, frente a sólo el 20% para el 60% de los hogares con menos ingresos. Estos altos niveles de concentración de la riqueza en el polo superior de la pirámide de población afectan negativamente al crecimiento económico y pueden ser objeto de grandes controversias, pero, además, cuando hablamos de los más pobres ya no nos estamos refiriendo a un pequeño porcentaje de la población, hablamos del 40% que no se está beneficiando de las ventajas del tan aclamado desarrollo. Estas

²³ OECD, *Divided We Stand: Why Inequalities keep rising*, OECD Publishing, Paris, 2011.

²⁴ OCDEa Ob. cit.

²⁵ European Trade Union Institute (ETUI), *Benchmarking Working Europe 2012*, ETUI, Brussels, 2012.

²⁶ OCDEa, ob. cit, 2015.

desigualdades debilitan la cohesión de un tejido social cada vez más desgastado y provocan una profunda desconfianza en unas instituciones que no parecen tener voluntad de atajar el problema. Por otro lado se ha alertado también de la menor eficacia de los impuestos sobre la renta y transferencias monetarias y de prestaciones, en su función redistributiva de riqueza. En primer lugar, la desigualdad salarial ha provocado que más personas necesiten la ayuda de los sistemas de protección social, lo que ha reducido la capacidad de redistribución de los sistemas de desgravación fiscal²⁷. En segundo término, al incremento de demanda de protección se suman las nuevas políticas fiscales llevadas a cabo, que han ido derivando hacia modelos impositivos de renta menos progresivos y la eliminación de impuestos sobre el patrimonio neto (desde los años 80 y especialmente los 90 del siglo pasado), beneficiando de este modo a los hogares con ingresos más elevados y mayor volumen de patrimonio²⁸.

La menor percepción de ingresos provenientes de impuestos por parte de los Estados ha llevado al progresivo recorte en las políticas públicas de protección social que son determinantes en la regulación de las desigualdades, y que “constituyen el principal mecanismo de redistribución social y suponen para los hogares una importantísima vía de ingresos”²⁹.

Con la aplicación en 2008 de las reformas fiscales y la implantación de una prestación por desempleo de larga duración se consiguió en España mitigar en cierta medida las consecuencias que el aumento del paro provocaba en la desigualdad de la población. A partir de 2012, la disminución del gasto social tuvo el efecto contrario. Por ejemplo, el congelamiento del seguro de desempleo decretado en 2012 o la reducción, en 2013, de la percepción del 60% de la base salarial al 50% a los desempleados de más de seis meses. El conjunto de medidas ha afectado especialmente a las personas desempleadas y a los hogares con ingresos en el entorno del salario medio³⁰.

Como indica Krugman³¹ con las reglas de mercado actuales, es un proceso *natural* “que las herencias se conviertan en la mayor fuente de riqueza”. Igualmente también podemos considerar un proceso natural el que, una vez que existe libertad de mercado sin restricciones y competencia a nivel mundial, las diferencias salariales no paren de aumentar. Si, por ejemplo, las grandes corporaciones empresariales compiten a nivel mundial, también lo harán globalmente en la contratación de directivos y ejecutivos. Como ha ocurrido con los futbolistas-estrella, esto supone que los salarios más altos seguirán creciendo, hasta llegar a niveles insultantes que, al año siguiente, volverán a

²⁷ OCDE, 2011, ob. cit.

²⁸ Kaja Bonnesmo Fredriksen, “Income Inequality in the European Union”, *OECD Economics Department Working Papers*, 952, OECD Publishing, 2012, pág. 8. Disponible online en: <http://dx.doi.org/10.1787/5k9bdt47q5zt-en>

²⁹ Colectivo Ioé, *Expansión del neoliberalismo y políticas sociales. Una lectura de la crisis desde el Barómetro Social de España*. Febrero 2013, pág. 19. Disponible en: http://barometrosocial.es/archivos/BSE2011_PolSoc.pdf

³⁰ OCDEa, ob. cit.

³¹ Paul Krugman, “Eso sí que es ser rico” *El País-Economía*, 11 mayo 2014.

crecer. Y los salarios más bajos, los que afectan a cientos de millones de trabajadores, competirán siempre a la baja, si a las empresas les resulta fácil deslocalizarse y mudarse a los países en que más barata sea la *mano de obra*.

Como resume Oscar Iglesias³², “la globalización financiera sin regulación ha ocasionado un crecimiento exponencial de las transacciones financieras a corto plazo, que han favorecido la especulación financiera y han provocado la crisis actual, aumentando las desigualdades en todo el planeta”. La riqueza de las élites económicas aumenta constantemente. En 2011, según datos del Banco Mundial, las veintinueve personas más ricas tenían una fortuna equivalente a la del total de los 95 países con menor PIB 2009. Mientras, los gobiernos de la Unión Europea recortan los presupuestos públicos de gasto social para corregir la deuda contraída para rescatar a los bancos de esas mismas élites, obstaculizando así el crecimiento económico.

Llegamos a la conclusión de que no es que la crisis haya favorecido el aumento de la desigualdad, es que el proceso ha comenzado más bien al revés: la globalización neoliberal ha provocado un aumento exponencial de las desigualdades durante más de dos décadas y es este incremento uno de los factores por los que ha estallado la reciente crisis (que, a su vez, sigue favoreciendo un nuevo incremento de la desigualdad). Como en los años veinte del siglo pasado, cientos de millones de trabajadores no tenían apenas capacidad de consumo por la bajada paulatina de sus salarios *reales* (en moneda constante, paridad de poder de compra PPC) y, en este siglo, se ha suplido con los endeudamientos privados concatenados o encadenados (apalancamiento) y sin fin... hasta que la burbuja especulativa del endeudamiento global privado no ha podido crecer más y ha explotado. Según estudios del FMI, en EE.UU. la vía a través de la que se sostuvieron niveles similares de consumo de las clases medias entre 1983 y 2007 fue con el endeudamiento. Como indica el economista Emilio Ontiveros “El endeudamiento ha sido la vía elegida para compensar la menor generación de rentas por los menos ricos para elevar sus estándares de vida”³³. El estudio de Rajan³⁴, economista jefe del FMI, concluye que “Por cínico que pueda parecer, el crédito fácil ha sido utilizado a lo largo de la historia como un paliativo por aquellos gobiernos incapaces de atender directamente las más profundas ansiedades de la clase media”. La conclusión es que este modelo desigualitario no solo ha propiciado la crisis, sino que sigue siendo el principal hándicap para la recuperación y el futuro desarrollo económico. Esto incluso es admitido por especialistas de todas las corrientes ideológicas.

³² Oscar Iglesias, “Retos de la democracia”, en José Félix Tezanos (ed.), *Los nuevos problemas sociales. Duodécimo Foro sobre Tendencias Sociales*. Editorial Sistema, Madrid, 2012, pág.161.

³³ Emilio Ontiveros, “Perturbadora desigualdad”, en José Félix Tezanos (ed.), *Los nuevos problemas sociales. Duodécimo Foro sobre Tendencias Sociales*. Editorial Sistema, Madrid, 2012, pág. 30.

³⁴ Rajan, 2010, citado por Ontiveros, 2012, pág.31.

En España, además, la tradicional baja tasa de empleo de la economía se nota en los salarios, al ser uno de los países de la OCDE en los que la desigualdad entre los salarios del 10% de los que menos ganan y la del 10% que más ganan ha aumentado más. Insistiendo en el perjuicio económico, independientemente de las ideologías, Ontiveros analiza diversos estudios del Fondo Monetario Internacional (FMI): con Kumhof y Rancièrè concluye que ha sido precisamente el aumento de la brecha entre ricos y pobres una de las causas de la crisis, y del estudio de Berg y Ostry (FMI, 2011), destaca que, siendo la igualdad un factor sustancial en el fomento del crecimiento económico y de su sostenibilidad, cierto grado de desigualdad es también deseable para el desarrollo de una economía competitiva, pero que un exceso de ésta es contraproducente para el mercado, al facilitar el surgimiento de crisis financieras e inestabilidad política.

Tenemos aquí otro de los factores de la cuestión: el incremento de la desigualdad además traerá inestabilidad política y ésta repercutirá negativamente en la economía. Realmente no nos estamos fijando en que haya mucha o poca desigualdad: lo importante en la estabilidad social son las variaciones. Un país que siempre ha vivido en la desigualdad difícilmente va a ser ésta un factor de inestabilidad. Pero si las desigualdades aumentan sí. Primero por el descenso en el poder adquisitivo de la mayoría o una parte de la población que ya vivía en el umbral de la pobreza, 2º porque lo reflejarán las nuevas redes sociales y buena parte de los medios de comunicación. Si la desigualdad aumenta en una fase de crecimiento y solo se da en los extremos de la pirámide social seguramente la mayoría lo aceptará, pero si, como ha ocurrido con la crisis actual, el incremento desigualitario es paralelo al descenso en el poder adquisitivo de la mayoría, la inestabilidad política y social será inevitable. Así ocurrió en el estallido de la primavera árabe y en la de los indignados en España (2011).

Esquemáticamente tenemos así dos posiciones principales entre los analistas que se posicionan contra el aumento de las desigualdades: unos consideran que estos incrementos afectan negativamente al desarrollo económico (al menos en el medio o largo plazo) y ponen el acento en el perjuicio económico y, la segunda posición, es la que pone su peso argumental en considerar que el aumento de las desigualdades es siempre antidemocrático, independientemente de sus repercusiones económicas.

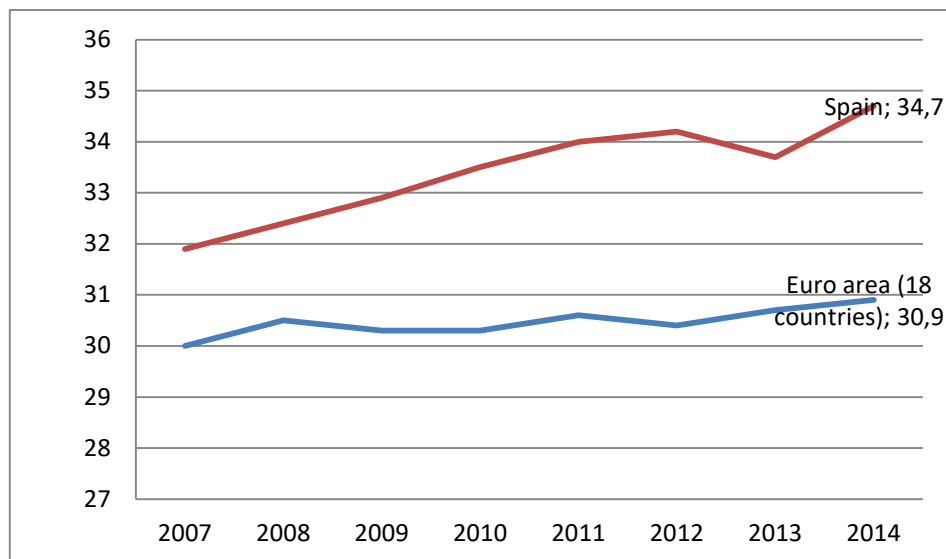
España y la Unión Europea

Los análisis basados en el índice de Gini reflejan que, tras el inicio de la crisis y hasta 2011, el índice en la Eurozona (de los 18) pasa de un coeficiente de desigualdad del 30 en el año 2007 al 30,9 de 2014. En el mismo periodo en España aumentó del 31,9 en el año 2007 al 34,7 de 2014³⁵. Esta

³⁵ Eurostat Database. Disponible online en: <http://ec.europa.eu/eurostat>

evolución viene produciéndose en España desde los primeros años del siglo XXI, pero con la Gran Recesión el incremento de la desigualdad se ha acelerado, situándose en 2014 muy por encima del promedio de los países de la UE, superada tan sólo por Letonia, Estonia y Chipre.

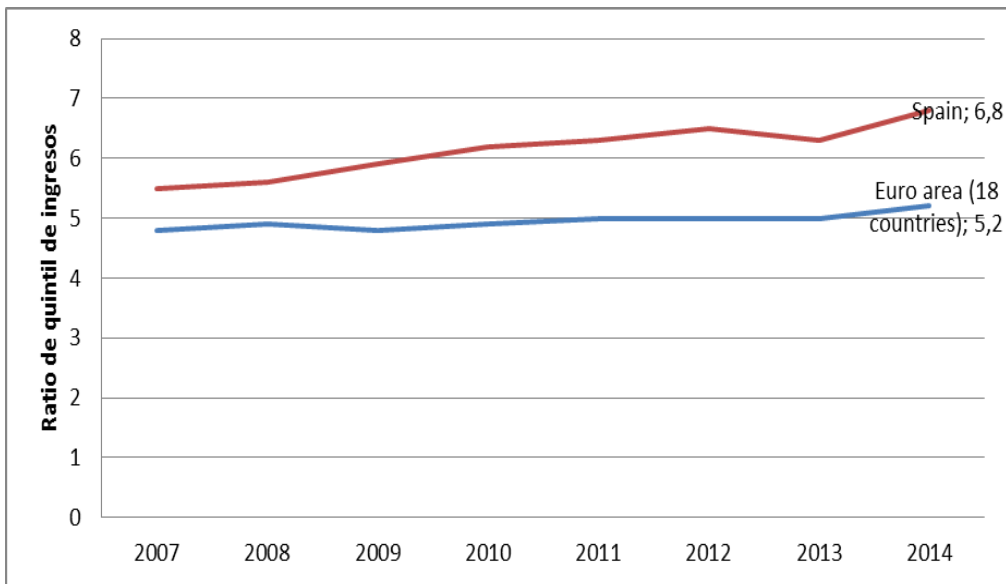
Gráfico 1. Índice de Gini de la renta disponible equivalente



Fuente: Elaboración propia a partir de datos de Eurostat, varios años

Los datos referidos al índice de Gini nos muestran únicamente el nivel de desigualdad de un territorio con respecto a otro y su evolución, pero no nos indican cómo se distribuye a su vez esa desigualdad entre la ciudadanía, para ello debemos recurrir a otros indicadores más específicos. En el siguiente gráfico (nº 2) podemos observar la evolución desde 2004 a 2014 de la proporción de los ingresos totales percibidos por el 20% de la población con los ingresos más altos (quintil superior) a la recibida por el 20% de la población con menores ingresos (quintil más bajo). Según los datos ofrecidos por Eurostat para el año 2014, la media del ratio de quintiles de renta de la Euro Zona era del 5,2, lo que significa un aumento de 0,4 puntos desde 2008, cuando se situaba en un 4,8. Este mismo indicador señala a España como el país de la Zona Euro con el ratio de quintiles de renta S80/S20 más elevado, un 6,8, un aumento de 1,3 puntos respecto al dato de 2008 (5,5) lo que implica que el quintil superior de su población recibe en conjunto ingresos por un valor casi siete veces superior al del quintil inferior. Estos niveles de desigualdad sólo son superados en la Europa de los 18 por Rumanía (7,2).

Gráfico 2. Relación de la cuota de quintil de ingresos S80/S20



Fuente: Elaboración propia a partir de datos de Eurostat, varios años

Y las distancias se amplían aún más cuando hablamos del ingreso medio del 10% de la población española con mayores ingresos, pues *esta proporción pasa de 11 a 1* ya que, según datos de la OCDE 2011, en 2008 era alrededor de 38.000 €, es decir 11 veces mayor que el del 10% de la población española con menores ingresos, que tenía un ingreso medio de 3.500, distancia que no ha parado de crecer: “En 2011 el 10% más pobre tenía solo el 1,6% de los ingresos, en contraste con el 10% más rico que disponía del 24% de las rentas”³⁶.

¿Por qué España es el país en que más ha aumentado la desigualdad con la crisis, pasando de estar en posiciones intermedias a ser el más desigualitario? Profundizar en esta cuestión excedería de los límites de este artículo. Solo resaltar: 1. Un modelo económico débil, basado excesivamente en los servicios y el turismo y, desde los años noventa, teniendo a la especulación inmobiliaria como factor-motor. Este modelo supone que *cuando Europa estornuda España coge la gripe*. 2. Si las clases medias europeas ven reducidos sus ingresos (por la crisis internacional) lo primero en que reducen gastos es en los más prescindibles: turismo, comprar casa en la playa, etc. El consumo baja, los despidos se cuentan por millones. La desigualdad aumenta en primer lugar porque cuatro millones de españoles pierden su empleo (de 2008 a 2013), llegando a casi seis millones de parados en 2013. A partir de este año el paro registrado disminuye, pero principalmente por el reparto de empleo, creación de subempleo e incremento del precariado. 3. La desigualdad también aumenta porque las políticas sociales y fiscales redistributivas han sido escasas, o al menos insuficientes, especialmente desde finales de los años 90 hasta 2014. Como hemos visto, en los años de mayor crecimiento no

³⁶ José Félix Tezanos, Eva Sotomayor, Sanchez Morales y Verónica Díaz, *En los bordes de la pobreza*. Siglo XXI – Biblioteca Nueva, Madrid, 2013.

disminuye la desigualdad. Incluso se redujeron o eliminaron impuestos, sobre el patrimonio, las herencias, etc., paralelamente al aumento exponencial de las obras públicas faraónicas y la corrupción.

Desigualdad mundial

Si hablamos de riqueza acumulada los datos son aún más escandalosos. Según el informe de Oxfam³⁷ de 2015, el 1% de los más ricos posee más de la mitad de la riqueza, repartiéndose el menos de la mitad sobrante entre el 99% de la población. Esta desigualdad desorbitada ha aumentado en los últimos años. Entre los más ricos su riqueza no ha dejado de aumentar. Aunque los cálculos de las mayores fortunas son muy complicados de contrastar, los datos que aporta Oxfam (Forbes es una de sus fuentes) son que si en 2010 las 388 personas más ricas poseían la misma riqueza que los 3.600 millones de personas más pobres, en 2015 son 62 las personas que acaparan el mismo volumen de riqueza. En estos cinco años la riqueza de estos 62 individuos ha crecido un 44% (medio billón de dólares). Sin embargo, la mitad más pobre sufrió una disminución de su riqueza del 41% (un billón de dólares). Esto se debe principalmente a la disminución del ingreso real de los salarios en la escala inferior de ingresos. Así, los ingresos medios anuales del decil inferior de la población, sólo se han incrementado en apenas tres dólares en los últimos 25 años.

Como conclusión de este apartado, podemos decir que la dinámica de las economías de mercado que son dejadas a su propia inercia contiene fuerzas que impelen a la desigualdad. Piketty³⁸ señala varias de estas fuerzas descompensadoras. Una primera fuerza se concreta en que la tasa del rendimiento privado del capital crece mucho más rápido y se prolonga más en el tiempo que la tasa de crecimiento del ingreso de la producción. Lo que significa que el capital de los empresarios se ve aumentado exponencialmente a lo largo del tiempo mientras que los salarios de sus trabajadores tienen pequeños incrementos (o incluso reducciones). El capital del empresario se revaloriza con el paso de los años, hasta llegar a poder convertirse en rentista tan sólo con los dividendos del crecimiento de su capital, por lo que la polarización de la riqueza se va ensanchando rápidamente, sobre todo del lado de los más ricos.

Estos análisis de Piketty son poco discutibles, aunque si lo hayan sido más sus propuestas y vaticinios: considera que para mantener unos estándares mínimos es necesario que el crecimiento se mantenga entre un 4 a 5% anual, pero esto sólo lo cumplen los países que se encuentran en fase de recuperación económica o en un ciclo de crecimiento. Piketty augura que los países más avanzados podrán crecer un máximo del 1 al 1,5% anual, independientemente de las políticas que se apliquen,

³⁷ Deborah Hardoon, Ricardo Fuentes-Nieva y S. Ayele, *Una economía al servicio del 1%: Acabar con los privilegios y la concentración de poder para frenar la desigualdad extrema*, Oxfam, 2016 <http://oxf.am/ZniS>

³⁸ Thomas Piketty, *El capital en el siglo XXI*, Fondo de Cultura Económica, Madrid, 2014.

por lo que la desigualdad continuará siendo el paradigma de la estratificación social a lo largo del siglo XXI³⁹.

Por otro lado, y como ya se ha señalado, las consecuencias de la desigualdad van más allá de lo meramente económico. El estudio de Wilkinson y Pickett⁴⁰, basado en la comparación de más de 150 artículos científicos, revela que los países con mayores desigualdades económicas tienen mayores problemas sociales y de salud. Lo determinante en los países desarrollados no es el nivel de renta, sino la desigualdad económica entre sus ciudadanos, de forma que ésta provoca o induce mayores índices de enfermedades mentales, drogadicción, embarazos juveniles no deseados, fracaso escolar, violencia, etc. y menores niveles en salud física y esperanza de vida. Lo que importa no es tanto la mayor o menor cantidad de bienes de que se disponga, sino cuál es nuestra posición relativa en la sociedad y si las distintas posiciones se distancian mucho o poco entre sí. “La desigualdad forma parte de las complejas estructuras sociales y la explicación de sus consecuencias pasa por demostrar cómo afectan estas estructuras sociales a las personas”⁴¹.

El que países con gran desarrollo económico, medido en el PIB, tengan peores resultados en cuanto a problemas sociales y de salud que otros países con menor renta per cápita o nivel de riqueza, pero con mayor índice de igualdad social, supone para los autores una prueba de que la desigualdad estructural subyacente de esas sociedades es al mismo tiempo causa y efecto del fracaso social en el bienestar, ya que problemas económicos y sociales se retroalimentan mutuamente produciendo desigualdad.

Para confirmar dicha hipótesis los autores han construido un *Índice de Problemas Sociales y de Salud* que aplican a veintitrés países desarrollados que representan los distintos modelos de bienestar. Este índice muestra que las diferencias de renta de una sociedad permiten establecer un paralelismo entre “status de clase” y grado de incidencia de diferentes problemas sociales “... por lo que trabajar en la disminución de los niveles de desigualdad parece un camino adecuado para lograr una mejora en el conjunto de la sociedad”.

La mejor vía para reducir la desigualdad es la profundización en la democracia. El imparable aumento de las desigualdades erosiona la eficacia de las instituciones democráticas, que pueden ser puestas al servicio de los más ricos, logrando la promulgación de leyes que beneficien sus intereses privados en detrimento de las necesidades del conjunto de la sociedad. Se hace necesario por tanto la creación de mecanismos de control y de soluciones eficaces que pongan coto a la influencia de la riqueza en el poder político, un conjunto de medidas que instituyan justicia en el reparto de los

³⁹ Piketty, ob.cit., pág. 644.

⁴⁰ Richard Wilkinson, y Kate Pickett, *Desigualdad: un análisis de la (in)felicidad colectiva*, Turner Publicaciones, Madrid, 2009.

⁴¹ Willkinson y Pickett, ob. cit., pág. 22.

bienes. Un cierto grado de desigualdad puede ser necesario para el desarrollo de la competencia, como estímulo a la innovación y el emprendimiento, pero una distribución de la riqueza en la que el 1% de la población posee más de la mitad de ésta, mientras que lo que queda ha de repartirse entre el 99% restante, carece de justificación y es un impedimento para el desarrollo.

5. Sociedad de clases medias, dual y de los tres tercios.

La desigualdad socioeconómica es una realidad estructural determinada por los desajustes en las formas de acceso al bienestar económico, social y cultural entre los distintos grupos de población y que provocan o se traducen en procesos de exclusión. La exclusión social, como proceso multidimensional y dinámico, sitúa a personas y grupos en un limbo que no permite sean considerados como miembros de pleno derecho de la sociedad. La exclusión implica algo más que pobreza y desigualdad, pues determina otros aspectos que no se pueden medir únicamente de forma cuantitativa, tales como las formas y modos de pertenencia a una sociedad, reflejando las situaciones de desigualdad que se dan en las sociedades contemporáneas ⁴².

Aunque al concepto de pobreza se le atribuyen generalmente connotaciones de tipo económico, no hay que olvidar la categorización social que lleva aparejada, pues no sólo se refiere a la percepción de unos ingresos por debajo de una cantidad determinada, sino a los medios de que dispone una persona para lograr la satisfacción de sus necesidades, realizar su desarrollo vital y una participación social de acuerdo con unos estándares mínimos.

El sistema económico por el que nos regimos ha ido restringiendo en las últimas décadas el objetivo redistributivo del Estado de Bienestar, de forma que, al llegar a una situación de crisis económica como la actual, los mecanismos de exclusión se han diversificado, yendo más allá de la lógica de clases imperante hasta ahora, surgiendo nuevos modelos de estratificación social donde, como explica Tezanos ⁴³, la problemática de la desigualdad, de la exclusión social y de la precarización adquieren nuevas dimensiones.

Esto da lugar a dos condiciones diferentes de ciudadanía, a una dualidad social que impide a una parte de la población el acceso a los recursos y oportunidades que la sociedad ofrece a la ciudadanía integrada, creando así “infraclases” o bloque de excluidos. Utilizaremos el término de “bloque” para referirnos a una agrupación o conjunto de varias clases sociales con rasgos comunes.

Los nuevos excluidos ya no son solo aquellos grupos tradicionalmente al margen de los circuitos de participación, sino que pueden llegar a serlo por situaciones coyunturales que los alejen de los cauces

⁴² Eva Sotomayor y Belén Agrela, “Vulnerabilidad y exclusión social. La gestión de los cuidados”, en Yolanda de la Fuente (coord.) *Situaciones de dependencia y derecho a la autonomía: una aproximación multidisciplinar*, Alianza Editorial, Madrid, 2009, págs. 262-265.

⁴³ José Félix Tezanos, “Desigualdades y estratificación social en España”. En: *España Siglo XXI, I La Sociedad*, Salustiano del Campo y José Félix Tezanos, Ed. Biblioteca Nueva Editores. Madrid, 2008, págs. 403-405.

de integración social: paro estructural y empleo precario, economía sumergida, accidentes incapacitantes, inmigración, enfermedades, familias monoparentales, etc.

En la lucha contra la exclusión social el mecanismo de inserción más efectivo es el empleo, ya que la renta obtenida a través de él es el determinante básico de las oportunidades de consumo de los individuos y su distribución puede ser modificada mediante impuestos y transferencias, que son los instrumentos principales de redistribución de la política económica de los gobiernos. Pero el empleo no es importante solo por la significación retributiva de ingresos, sino también por su potencial capacidad integradora dentro de la estructura social. Y el tipo de empleo es determinante, especialmente desde el comienzo de la Gran Crisis o Gran Recesión (2007 en USA, 2008 en España), ya que ha favorecido el nuevo fenómeno de “trabajadores pobres”, precarios que son excluidos de las ayudas sociales por trabajar unas horas al mes, unos días al año, o en empleo sumergido, semi-sumergido, etc. al que, en conjunto, denominamos “precariado” (palabra que significa y une proletariado en situación precaria o precarizado). El precariado forma parte de un conjunto más amplio, el de la población excluida o, más exactamente, el bloque que consideramos como *conjunto de población vulnerable que está por debajo del umbral de la pobreza*, en el que se suma el precariado y las denominadas “infraclases”, cuya situación viene definida por los siguientes rasgos, resumiendo a Tezanos⁴⁴: 1. Una *posición objetiva en el mercado*. Las nuevas tecnologías (automatización) junto a las mayores expectativas de empleo de las mujeres (cambio cultural) producen “excedente laboral”, lo cual provoca paro estructural y precarización. 2. Los recortes sociales en el Estado de Bienestar suponen “un número creciente de personas en *situación objetiva de desprotección* o de notable vulnerabilidad”. 3. Presentan *características sociológicas objetivas* cada vez más similares: jóvenes, mujeres, baja cualificación, minorías étnicas, etc. 4. La prolongación en el tiempo de estas situaciones da lugar a que las infraclases tengan unos *intereses objetivos* comunes: aumento de la protección social, creación de empleo, etc. 5. “Las personas que se sitúan entre las infraclases tienden a verse a sí mismas en una *posición social objetiva marginal*, que les lleva a considerarse –individualmente o grupalmente– como parte de sectores sociales dependientes y subordinados” (las cursivas son del original).

A estos rasgos comunes de las infraclases añadiríamos otros grupos de población que no los tienen respecto a su posición en el mercado laboral productivo (rasgo 1º), pero sí respecto al consumo: la población jubilada o prejubilada con pensiones bajas (menos del SMI), la población con discapacidad o rasgos de diversidad funcional invalidante para el mercado y/o expulsada sin retorno del mundo laboral o que nunca se ha llegado a incorporar a él y las personas inempleables,

⁴⁴ Tezanos, 2013, ob. cit. págs. 228-229.

marginadas de diferente signo (lo que Marx denominaba lumpen proletariado). En su conjunto forman el bloque de la exclusión y son parte de un masivo “ejército de reserva” que tirará de los salarios hacia abajo, en un mercado global donde, como hemos dicho, una parte creciente de la población “sobra” para el sistema. En resumen, estamos hablando de dos clases sociales principales en este bloque: el precariado (trabajadores empobrecidos) y los directamente excluidos. Son por tanto un conjunto de población que, por su diversidad, forman al menos esas dos clases sociales pero dentro de un mismo *bloque de la vulnerabilidad* (precariedad y exclusión). Como señala Tezanos⁴⁵, dada la estabilidad en el tiempo de las condiciones objetivas existentes, es solo cuestión de tiempo que las infraclases puedan coincidir “objetivamente en la reivindicación de políticas económicas y sociales que contribuyan a sacarles de su infraposición general”. En definitiva, ser y actuar como clase social.

De la sociedad dual a la de los tres tercios

La teoría económica de la sociedad de los tres tercios establece que la sociedad se divide en tres estratos principales⁴⁶. Un primer tercio formado por la clase dominante, cuya representación cuantitativa es minoritaria. Son los más beneficiados del sistema, logrando puestos de trabajo con alta remuneración, gracias generalmente a su riqueza o a la alta cualificación lograda por su posicionamiento estratégico en este grupo, como describen los estudios de la OCDE y de la Fundación Alternativas⁴⁷. Un segundo tercio está constituido por las clases medias profesionales, trabajadores asalariados de muy diversa cualificación que logran participar de las ventajas del engranaje de la sociedad de consumo, al haber accedido a puestos de trabajo seguros o al menos estables (fijos de empresas privadas o de entidades públicas) o trabajadores por cuenta propia, pequeños empresarios, etc. Este grupo es el más amplio en términos cuantitativos. El último tercio, inicialmente no muy numeroso pero que en las últimas décadas está ampliando alarmantemente su extensión, está formado por los “pobres” entendidos desde el concepto tradicional de pobreza absoluta, en situación permanente de exclusión social, pero también y cada vez más, por los citados anteriormente de la pobreza relativa (parados de larga duración, trabajadores en economía sumergida, precarizados, etc.).

Este último tercio pone de manifiesto la lógica del Mercado Total, que se ha convertido en paradigma del crecimiento económico y social para los teóricos neoliberales, y que sitúa al Mercado como regla suprema del sistema que ha de imponerse. El dirigente socialdemócrata alemán Peter

⁴⁵ Tezanos, ob. cit. 2013, pág. 230.

⁴⁶ Juan Nepomuceno García Nieto, *Pobreza y Exclusión Social*. 1987. Disponible en: Fundació Lluís Espinal. Centre d'estudis Cristianisme y Justicia. <http://www.cristianismeijusticia.net/sites/www.cristianismeijusticia.net/files/es20.pdf>

⁴⁷ Fundación Alternativas. 2013. Coord.: Embid, J. *1er Informe sobre la Desigualdad en España 2013*. Fundación Alternativas, Madrid.

Glottz fue uno de los primeros autores que utilizó, ya en los años ochenta, la expresión de la sociedad de los tres tercios en el mismo sentido que el citado. Otros autores la han utilizado para referirse a las diferencias internas entre los trabajadores, señalando eso sí igualmente al tercio inferior de los excluidos⁴⁸. Glottz planteaba el dilema al que se enfrentaba la socialdemocracia alemana: si electoralmente solo le interesa trabajar para los dos primeros tercios ¿quién se ocupa del tercero?⁴⁹ Eva Bertram nos resume los grupos principales de la estratificación de Glottz: en la sociedad tendríamos una pequeña parte (el 0,5%) que tienen el poder, son los más privilegiados y se imponen mediante lo que comunican, crean los *símbolos* (programadores, analistas mediáticos, de las finanzas, etc.)... y un tercio de los de abajo que son los “sin trabajo, sin techo, de las rentas mínimas, jóvenes sin trabajo, etc.”⁵⁰

Por su parte Villasante, también en los años ochenta, utilizaba el concepto de “la sociedad de los dos tercios” al analizar la crisis de los movimientos sociales urbanos y el enfrentamiento entre diferentes bloques sociales, que le llevaba a mostrar que la “contradicción principal” estaba entre el “Bloque dominante (capital financiero)” y el “Bloque social alternativo” en el que situaba a los dos tercios restantes: “Pequeña propiedad, especialistas asalariados y trabajadores eventuales”⁵¹. En este bloque alternativo situaba a los dos tercios que incluyen desde pequeños propietarios y asalariados cualificados (2º tercio) hasta el último tercio, en el que se encuentran trabajadores eventuales y personas excluidas. La contradicción principal ya no estaría entre el proletariado y la burguesía como había planteado Marx. El bloque social alternativo nacería por las sucesivas “Crisis del Control Social”: “Crisis de la Iglesia y de los valores sociales tradicionales. Crisis de la Universidad, de los profesionales y el caciquismo. Crisis del marxismo y de la actuación política tradicional”.

Figuras de la estratificación

Tenemos así diferentes teorías sobre jerarquización y estratificación social que se corresponden con la evolución desde el feudalismo hasta el capitalismo globalizado contemporáneo, y que podemos representar con diferentes formas geométricas (Gráfico 3 -Figuras 1 a 5):

1) Sociedad tradicional. Piramidal, jerarquizada rígidamente y estratificada ordenadamente según estamentos, donde la mayoría de la población forma parte de la base y pocos están en el vértice. Se

⁴⁸ “Surgimiento de la sociedad de los tres tercios (un tercio laboral cualificado, otro precarizado y otro sin empleo y en la marginación).” Tezanos, ob. cit., 2013, pág. 187.

⁴⁹ Antoni Domenech, ponencia “The Right to Egalitarian Democracy”. En: Tenth Congress of the Basic Income European Income Network Barcelona, sept. 2004

⁵⁰ Eva Bertram: Die Informatisierung von Gesellschaft und Wirtschaft und ihre Auswirkungen... (traducción propia, consulta: enero 2016) <http://www.diplom.de/e-book/219973/die-informatisierung-von-gesellschaft-und-wirtschaft-und-ihre-auswirkungen> Y en Glottz, “Las grandes rupturas”, pp.: 60-68, en Nueva Sociedad, n° 72, Julio-Agosto de 1984. Disponible on-line en: http://www.nuso.org/upload/articulos/1172_1.pdf

⁵¹ Tomás R. Villasante, *Comunidades Locales. Análisis, Movimientos Sociales y Alternativas*. Instituto de Estudios de Administración Local, Madrid, 1984.

correspondería con las fases anteriores al capitalismo, sociedades predominantemente agrarias con estructuras sociales feudales, de castas y de monarquías absolutistas.

2) Sociedad industrial incipiente. Con una burguesía creciente, comercial y artesana-industrial, en que se ensancha paulatinamente la parte central de la pirámide, caminando hacia un trapecio y a una figura casi rectangular. Siglos XVIII y XIX de Europa y Norteamérica.

3) Sociedad industrial madura o avanzada⁵²: se sigue ensanchando el centro de la pirámide, sumando a unas clases medias que se convierten en mayoritarias numéricamente, favorecidas por el crecimiento del Estado de Bienestar. Forma de rombo o “estructura en diamante”, con poca población en la cúspide y poca población empobrecida. Es un proceso que se da principalmente desde los años 30 a los 80 del s. XX (Occidente y países de la OCDE).

4) Sociedades duales.

A mediados del s. XIX, Marx y Engels pronostican que la mayoría de la población se situaría en el futuro inmediato en sociedades industriales, ocupadas directamente (o en el entorno) de solo dos clases sociales, enfrentadas y claramente predominantes: la burguesía y el proletariado. El resto de la población serían sectores marginales o dependientes de los dos anteriores, como el campesinado de sociedades no suficientemente industrializadas, el *lumpenproletariado* y, en las zonas intermedias, estaría la pequeña burguesía, de comerciantes, autónomos y pequeños industriales, sometida a las presiones constantes de ambas clases sociales, y teniendo que optar por una o por la otra:

“La moderna sociedad burguesa, que ha salido de entre las ruinas de la sociedad feudal, no ha abolido las contradicciones de clase [...] Nuestra época, la época de la burguesía, se distingue, sin embargo, por haber simplificado las contradicciones de clase. Toda la sociedad va dividiéndose, cada vez más, en dos grandes campos enemigos, en dos grandes clases, que se enfrentan directamente: la burguesía y el proletariado”.⁵³

Esta sociedad dual se puede dibujar como dos “rombos” enfrentados y solapados (figura 4). En el mismo sentido se expresan autores contemporáneos, posmarxistas o neomarxistas, que consideran que seguimos en procesos de proletarización creciente. Samir Amin⁵⁴ considera que la tendencia del capital es la de proletarizar a la gran mayoría de la población, perpetuándolo como clase social, para comprar su fuerza de trabajo. Amin indica que la reducción del término “proletario” para incluir en él solo a los trabajadores asalariados, por cuenta ajena de las empresas, fue un error no atribuible a Marx. Esta reducción del término proletariado no es una mera cuestión lingüística: es la reducción de un concepto central hasta su reducción-marginación y, en algunos casos, llegando a ridiculizar a

⁵² José Félix Tezanos “Desigualdades y estratificación social en España”, Salustiano del Campo y José Félix Tezanos Editores, *La Sociedad*, España Siglo XXI. Ed. Biblioteca Nueva, Madrid, 2008.

⁵³ Karl Marx y Friedrich Engels [1848], *Manifiesto Comunista*. Editorial Progreso, Moscú, 1979.

⁵⁴ Samir Amin, “Contra Hardt y Negri”, *El Viejo Topo*, 321, El Viejo Topo, Barcelona, 2014.

quien puede ser el sujeto histórico protagonista de los cambios sociales. En una sociedad posindustrial no tiene sentido hablar del protagonismo central del proletariado, salvo que se considere el término ampliado que, según Amin, fue el genuino de Marx-Engels, defendiendo que hemos vivido un proceso de “proletarización generalizada” ya que lo que se produce “digamos a partir de 1975” es un proceso de

“imposición a todos de los estatus de proletario y, a la vez, sobre la segmentación extrema de este proletariado generalizado [...] Un número cada vez mayor de trabajadores no son más que vendedores de su fuerza de trabajo al capital, directamente en el caso de los asalariados de empresa, o indirectamente cuando son reducidos al estatus de subcontratados, pese a la aparente autonomía que les concede su estatus jurídico”⁵⁵.

Tendríamos un concepto diferente al normalmente utilizado de proletariado, estaríamos hablando del conjunto de las clases trabajadoras que, además, están cada vez más “segmentadas” o fragmentadas, con más diferencias internas. La famosa “clase media” predominante en las sociedades posindustriales y posfordistas sería realmente el conjunto de grupos que forman las que podemos llamar “clases trabajadoras proletarizadas”. Pero que nosotros preferimos denominar simplemente “clases medias trabajadoras”. Porque, aunque coincidimos con Amin en que son proletarizadas, este término es tan amplio que incluiría casi lo mismo que lo que consideramos los dos tercios inferiores de la pirámide social y, por otro lado, porque casi nadie se identifica ya con el término proletariado (como vimos en Tezanos, 2013).

La sociedad dual de integrados/excluidos

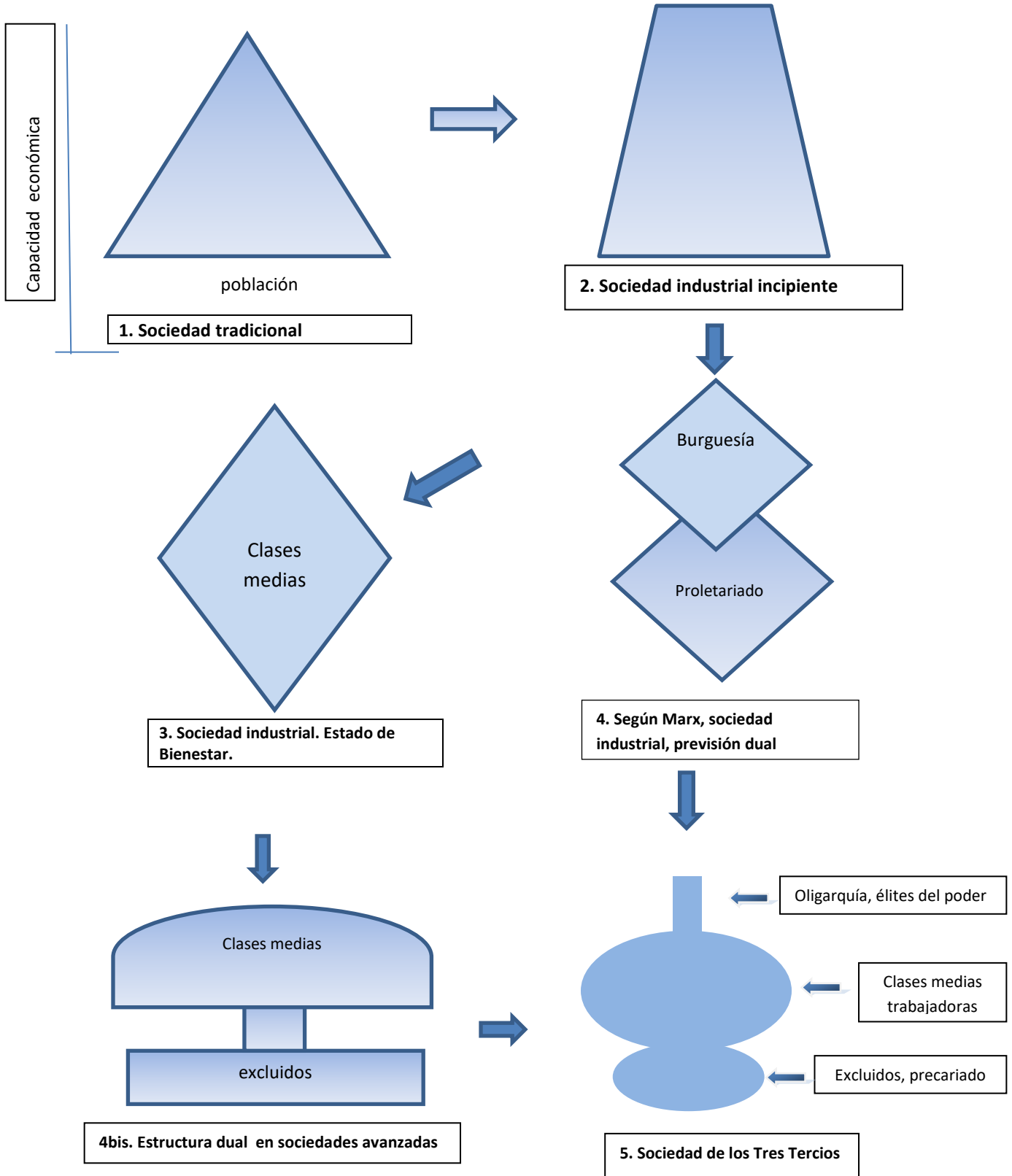
El desarrollo de la versión moderna de esta sociedad dual es la estructura de las “sociedades tecnológicamente avanzadas”, donde se produce una “coincidencia de dos sistemas con poca comunicación. El superior con una mayoría de clases medias ordenadas meritocráticamente. El inferior con un amplio núcleo de infraclases y excluidos”⁵⁶ que vemos en la figura 4bis.

En las sociedades posindustriales desarrolladas la mayoría de la población estaría situada en el “rombo” o semicírculo superior, mientras que una minoría está en el inferior. En las sociedades empobrecidas sería al revés. Se ha caminado hacia una sociedad dual pero no la prevista por el marxismo de proletarios y burgueses, si no la de “integrados” y *normalizados* por un lado y la de los que están fuera, los excluidos. En medio solo queda un pequeño grupo, los círculos de la vulnerabilidad, los que están en el entorno del borde de la pobreza.

⁵⁵ Amin, ob. cit. 2014, pág. 37.

⁵⁶ Tezanos, ob. cit. 2008, pág.404.

Gráfico 3 –figuras 1 a 5. EVOLUCIÓN DE LA ESTRUCTURA DE LAS SOCIEDADES



Fuente: elaboración propia. Figuras 3 y 4bis a partir de Tezanos, 2008, y 5 a partir de Villasante, 1984.

5) Sociedad de los tres tercios

En el mundo actual efectivamente hay dos “sociedades”: la de los establecidos (activos integrados) y la de los excluidos. Consideramos que el proceso de dualización de la sociedad no explica suficientemente la realidad de la estructura social. De hecho borra o casi invisibiliza las diferencias dentro del grupo de los integrados. Y, por otra parte, en el campo de la exclusión, debemos diferenciar al menos dos clases sociales: el precariado y los excluidos.

Si juzgamos que hay sólo una sociedad dual, de integrados y excluidos, nos dedicaremos únicamente a actuar para la integración social de ese sector excluido. Desde las políticas sociales, fiscales, etc. nuestro objetivo será aumentar-ensanchar el lado de la sociedad “normalizada”, integrando al mayor número posible de los que están fuera. Tarea muy loable, pero nos estaremos olvidando de todos los datos que citábamos anteriormente, referidos al aumento de las desigualdades sociales, y consideraremos que la mayoría de la población se sitúa en el mismo bloque, desde los trabajadores manuales hasta los más ricos.

De hecho, en numerosos estudios al preguntar por la auto-ubicación (en clase alta, media y baja), la inmensa mayoría de la población se categoriza en clase media, ya sea media-alta, media-media o media-baja ¿Es lógico situar en la misma clase media a un trabajador manual (con unos ingresos cercanos al SMI), al especialista y al ejecutivo o director de una gran empresa (asalariado con unos ingresos 20 o 40 veces mayores)? Como indica Vicenç Navarro⁵⁷, la identificación de la gran mayoría de la población como clase media obedece a una intención política que busca la eliminación de las categorías de clase social y de lucha de clases de los análisis sociales científicos, tachándolas de “anticuadas”. Podemos considerar más adecuado el esquema general en tres grandes bloques (figura 5):

1. La oligarquía, clase dominante conformada por las élites del poder: propietarios y directivos de las grandes empresas, corporaciones, entidades financieras y de inversión y de los grandes medios de comunicación, que ostentan el poder económico y, casi siempre, el político-comunicativo.
2. Las clases medias trabajadoras, que comprende a diferentes clases sociales: los trabajadores muy cualificados; los trabajadores fijos o con trabajo estable, de empresas públicas (funcionarios y laborales) o privadas; el mediano y pequeño empresariado (comerciantes, campesinado, de pequeña empresa); a los autónomos y profesionales por cuenta propia, y a los no cualificados pero con trabajo estable. A pesar de lo expresado por Navarro, nosotros consideramos que el

⁵⁷ Vicenç Navarro, “¿Existen clases sociales? y ¿Hay conflicto entre ellas?” *Nueva Tribuna* www.nuevatribuna.es, 20 Septiembre 2013. <http://www.nuevatribuna.es/opinion/vicenc-navarro/existen-clases-sociales-y-conflicto-ellas/20130920121828096586.html>

término “clases medias”, o mejor dicho: *clases medias trabajadoras*, es la mejor denominación para conceptualizar a este bloque de clases. Diverso pero con bastantes intereses comunes.

3. El precariado y los excluidos. Bloque compuesto por dos clases principales: los que eventualmente tienen trabajo, no fijo, como es el caso del empleo precario y eventual, que hemos citado en varias ocasiones anteriormente, y que algunos autores denominan “precariado”, y los que no tienen trabajo, salvo en contadas ocasiones y que de hecho están expulsados del mercado laboral: parados de larga duración, trabajadores en la economía sumergida, personas con gran discapacidad que por sus características funcionales (enfermedad mental, discapacidad psíquica o física,...) dependen económicamente de los subsidios públicos. En este bloque hay que incluir también a jubilados con bajas pensiones (inferiores al SMI) y personas que por otras causas no hayan trabajado nunca fuera del hogar (como eran las amas de casa) y/o les sea prácticamente imposible encontrar un trabajo legal suficientemente remunerado (inmigrantes en situación irregular, sin cualificación, etc.).

Esta pirámide social cambia según el país y el tipo de sociedad de que se trate. La estructura europea está mejor representada por la “guitarra”. En Europa y los países con más renta per cápita, la oligarquía está muy estructurada y jerarquizada entre sí, con grandes diferencias socioeconómicas. No es lo mismo los multimillonarios (las fortunas citadas que tienen más de mil millones de dólares, que no han parado de crecer desde 2007), que los directores de empresas, grandes empresarios con fortunas medias, etc. Por eso la parte superior de la pirámide social es la parte estrecha de la guitarra, alargada y desde la que la oligarquía mueve los hilos, ajusta o (nos) aprieta las clavijas y toca las cuerdas que hace sonar (y bailar) al sistema. Son diversos pero todos ellos tienen los mismos intereses fundamentales de clase, de mantenimiento del status quo. Es claramente el denominado 1%, frente al 99%, denunciado por los movimientos de indignados. Pero, como veremos, no se trata solo del 1% de la población.

En las clases medias trabajadoras es donde se encuentra la mayoría de la población –provocando un cambio en la forma de representación social- y finalmente tenemos la de los excluidos, que va en aumento, aunque en nuestro ámbito es aún minoría, siendo mayoritaria en países empobrecidos. La fragmentación social y económica se ha incrementado constantemente. Como sabemos, las diferencias salariales no han parado de aumentar. Las diferencias en el interior de las empresas también. Es una estrategia fundamental para el mantenimiento del status quo el que no se visualicen las clases sociales y que tampoco se vean “bloques sociales” (burguesía frente a proletariado, trabajadores frente a empresarios, etc.). Dentro de cada empresa cada vez hay más niveles salariales, categorías, subcategorías, privilegios para los fijos, complementos de antigüedad, incentivos según la

producción, frente a los precarios, eventuales, becarios, contratados por horas, falsos autónomos (que dependen de una sola empresa), etc. Incluso en las administraciones y empresas públicas.

La cultura, en sentido amplio, es fundamental para mantener el sistema y también lo ha sido para favorecer la fragmentación social. Los medios de comunicación, las religiones, hábitos y costumbres, como parte del mundo cultural, han ejercido una gran labor: el potencial enfrentamiento entre clases sociales queda diariamente tapado por las noticias sobre enfrentamientos y fracturas entre nacionalidades y nacionalismos, religiones y fundamentalismos diversos, migrantes frente autóctonos, entre géneros, sexos y formas de familia, entre grupos de edad, incluso entre fans y entre los seguidores de los diferentes equipos de fútbol.

Como vimos, cada contradicción social tiene su propia razón de ser y su lógica de desarrollo, pero la socioeconómica trata de ser ocultada por muchas otras. Ya que, los que tienen el poder, no podrían mantenerlo si fuera muy visible ese 1 frente al 99%. Como vimos, la autoidentificación con la clase social ha descendido en importancia para la mayoría de la población. Pero el descenso ha sido mayor si preguntamos por la identificación con la “clase obrera”, incluso entre los trabajadores manuales:

Tabla 1. Evolución de las autoidentificaciones de clase de los trabajadores manuales en España (%)

Clase	1985	1995	2000
Media	38,5	57,6	70,4
Trabajadora	15,3	21,8	16,5
Obrera	16,6	8,4	4,9

Fuente: Encuestas sobre espacios políticos y Encuestas sobre Tendencias Sociales⁵⁸

En unos años de crecimiento del Estado de Bienestar en España, una parte de los que se consideraban obreros pasan a percibirse como “clase trabajadora” (en 1995) pero, aun así, la mayoría de los trabajadores manuales se identifican cada vez más como “clase media” en 2000. Por contra, en los últimos años y desde que la crisis se consolida (con la ampliación de las zonas de exclusión y del precariado), se produce un aumento de los que dejan de considerarse como clase media. En 2013 el 35% de los obreros manuales se consideran (o vuelven a verse como) clase trabajadora, obrera o proletariado⁵⁹. Confirmando también así la difuminación y la volatilidad de los contornos de eso que denominamos clase media: “en la última Encuesta del GETS24, los que se consideran como clase

⁵⁸ Citado por Tezanos, 2013, ob. cit. pág. 266. y la vuelta a la consideración de “clase trabajadora” por parte de un porcentaje

⁵⁹ José Félix Tezanos, “Transformaciones en las clases medias y nueva estructura social. ¿Ante un cambio de paradigma sociológico?”, Revista Sistema, julio 2015, Madrid, pág. 22, datos de GETS, *Encuesta sobre Tendencias Sociales 2014*.

media habían bajado a un 57,1% respecto a proporciones anteriores que bordeaban el 70%, en tanto que los que se situaban en las posiciones bajas y dependientes ascendían al 39,1%”⁶⁰. Tal es el *terremoto social* causado por la crisis. Pero aun así hay que considerar, como continúa Tezanos, que “Tal evolución de las tendencias de autoidentificación de clase no debe llevar a perder de vista que una mayoría notable de la población aún continúa considerándose como clase media cuando se la pregunta de manera abierta y no condicionada a qué clase social pertenece”.

Empeñarse, por tanto, en negar la existencia de una “clase media” o considerar que esta es un espejismo (autoengaño de los trabajadores creado por el Estado o el *sistema*) parece un objetivo inalcanzable, una tarea sin fin. Parece más lógico preguntarnos por las características de esos amplios grupos sociales que se autoidentifican como clase media y ver si tienen o no suficientes características comunes como para denominarlos de una manera u otra.

Vicenç Navarro⁶¹ toma como referencia numerosos datos cuantitativos para mostrarnos que básicamente seguimos viviendo en una sociedad dual, con dos clases sociales enfrentadas, y que es la relación con los medios de producción lo fundamental, como ya decía Marx. Su análisis no suele caer en simplificaciones y, afinando en los datos, llega a conclusiones parecidas a las citadas, aunque utilice unas denominaciones diferentes. Navarro señala que, a causa de la polarización social, se ha producido una reestructuración de la lucha de clases en la que de un lado se sitúan ahora las clases populares, conformadas por el proletariado y sectores de la clase media, y del otro, una minoría integrada por las élites económicas y financieras. La fuerza de esta élite minoritaria, a la que el movimiento Occupy Wall Street denomina “el 1%”, no sólo radica en su riqueza, sino en que está secundada por los partidos políticos dominantes y los grandes medios de comunicación. Pero, no hay que engañarse, el enfrentamiento social no es del 1 frente al 99%. El 1% de la oligarquía no podría subsistir si no tuviera a un 10 a 15% de población que vive muy bien y que hará todo lo posible (e imposible) por mantener sus privilegios, por mantener su estatus de clase social en el “poder”. Al menos ese 10% que recibe un 24% de los ingresos totales anuales en España en 2011⁶², pero cuyo patrimonio acumulado es mucho mayor⁶³.

Qué clases están en cada uno de los bloques y qué intereses representan. La clasificación ESeC
Como comentábamos antes, diversos autores de tradición marxista o weberiana (Wright, Goldthorpe, Erikson,...) han realizado diversas clasificaciones de las clases sociales contemporáneas más complejas que las citadas en dos o tres grandes grupos, llegando, por ejemplo Wright, a determinar

⁶⁰ Tezanos, 2015, ob. cit., pág. 21.

⁶¹ Navarro, 2013, ob. cit.

⁶² Tezanos, 2013, ob. cit.

⁶³ Colectivo Ioé, “Expansión del neoliberalismo y políticas sociales. Una lectura de la crisis desde el Barómetro Social de España”, *Barómetro Social de España*, Febrero 2013. http://barometrosocial.es/archivos/BSE2011_PolSoc.pdf

hasta doce clases sociales diferentes. Requena, Salazar y Radl se inclinan por considerar que la mejor es la denominada “Clasificación Socio-económica Europea (ESeC)” que está “desarrollada a partir del esquema de Goldthorpe. Es una clasificación de agrupaciones de ocupaciones, que además tiene en cuenta la posición relativa en la jerarquía de competencias y el número de personas subordinadas que le corresponden a cada individuo en el lugar de trabajo”⁶⁴.

Es, por tanto, una clasificación basada en la relación con el empleo, llegando a diez categorías básicas de las que existen datos estadísticos muy útiles, pero que deja fuera otros aspectos más difíciles de concretar objetivamente: cultura, nivel formativo, estatus social, formas de participación, desarrollo vital, consumo, etc. Una parte de estos aspectos si sería posible concretar en futuros estudios y, por tanto, determinar estadísticamente y llegar a una clasificación más completa, al cruzar estos datos con los de ocupación profesional. En la actualidad carecemos de esos análisis pero sí tenemos los suficientes para utilizar la clasificación ESeC. Aunque esta clasificación deja fuera los extremos de la pirámide social: no está contemplando las cifras, por un lado, de las grandes fortunas ociosas y de los rentistas, en definitiva, a los más ricos y superricos, que carecen de empleo conocido, o su empleo *oficial* es decorativo o irrelevante, pero tienen el máximo poder. Por ejemplo ¿cuál es el empleo de los duques de Alba o de los archiduques y familias reales europeas? Solo los imaginamos pero habrá quien defienda que se dedican *profesionalmente* a administrar sus bienes y herencias. Este primer caso, al ser pocos, se pueden considerar integrados estadísticamente en la categoría 1 de la clasificación: “grandes empleadores, directivos y profesionales de nivel alto”. Por el otro lado, no aparecen en la estadística los integrantes de la exclusión social permanente, estructural, que describíamos antes, aunque se citan en la clasificación general en el puesto 10: “excluidos del mercado de trabajo y parados de larga duración”, sin cuantificar. Con los datos que tenemos de la ESeC, completados con los de otras fuentes, sí que podemos concretar mejor el esquema de la sociedad de los tres tercios y qué clases incluye cada uno de los tres bloques, en España (Tabla 2).

⁶⁴ Requena et al, ob. cit. 2013, pág. 86.

Tabla 2. Estructura de clases de la población ocupada en España (valor absoluto y porcentaje, 2010)

Población ocupada	Total (miles)	%	Clases sociales por Bloques (% final)
1. Directivos y altos profesionales	1.817	9,8	1er tercio: 9,8 --> <u>8,32</u>
2. Directivos y profesionales bajos	2.631	14,2	} 2º Tercio: 77,2 --> Prorrateado: <u>65,58</u>
3. Empleados de cuello blanco de nivel alto	2.457	13,3	
4. Pequeños empresarios y autónomos (no agr.)	1.778	9,6	
5. Pequeños empresarios y aut. agrar.	456	2,5	
6. Supervisores y técnicos nivel inferior	235	1,3	
7. Servicios/comercio de nivel bajo	2.723	14,7	} (-13% trabj. pobres)
8. Trabajadores cualificados	1.873	10,1	
9. Trabajadores no cualificados	4.503	24,4	
Total	18.476	100	
10. Población por debajo del umbral de la pobreza: precariado y excluidos del mercado de trabajo.			<u>26,1</u>

Fuente: elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta de Población Activa, agregados por Requena⁶⁵ e incluyendo el apartado 10, “excluidos” que, según el INE, en la Encuesta de Condiciones de Vida, es el 26,1% de la población española (Tasa de riesgo de pobreza o exclusión social en 2010). La 3ª columna son los tres bloques, como suma de sus clases sociales, prorrateadas: se ha descontado proporcionalmente el 26,1% de excluidos de la población española y, del 2º bloque, se ha descontado proporcionalmente el 13% de trabajadores pobres que pasan al apartado de exclusión. El resultado final lo vemos resumido en la Tabla 3.

Tabla 3. Sociedad de los tres tercios en España (resumen, población 2010)

Bloque social	millones	%
Oligarquía (clase alta: grandes empresarios, directivos y altos profesionales)	3,9	8,3 %
Clases medias trabajadoras	30,8	65,6 %
Precariado y población excluida	12,3	26,1 %

Elaboración propia (total población 47 millones)

Hay que tener en cuenta que una parte de los trabajadores no cualificados son de hecho “trabajadores pobres”. Por lo tanto una parte de la población excluida queda registrada como *ocupados*. “El porcentaje de trabajadores que perciben una cantidad igual o inferior al salario mínimo interprofesional (SMI) ha aumentado sustancialmente desde el año 2007, con el resultado de que en

⁶⁵ Requena et. al. 2013, ob. cit. pág. 94.

2013 *trece de cada cien empleados* vivían en esta realidad (8.979 euros anuales para ese año)”⁶⁶. Dado que los datos de cualificación serían discutibles, al entrar la eventualidad y precariedad, hemos considerado que es ese 13% del total de los trabajadores activos los que podemos considerar que forman parte del precariado y por lo tanto del tercer bloque, 2,4 millones de trabajadores que están por debajo del umbral de la pobreza⁶⁷. El 87% de los ocupados formarían así la “sociedad integrada” (primer y segundo tercio). En el tercer bloque hemos considerado el 26%, que es una cifra baja de las consideradas sobre exclusión (p. ej. la tasa AROPE sube al 29% en 2015). Los pensionistas (jubilados o no), los estudiantes y los menores de 16 años consideramos que están en familias de las diferentes clases sociales y niveles profesionales de la población ocupada. Los resultados finales los vemos resumidos en la Tabla 3, en la que lo significativo son los grandes porcentajes por bloques, y descritos en la Figura 6.

⁶⁶ Rosario Sánchez Morales, “Algunas consecuencias de la desigualdad, la pobreza y la exclusión social en la España actual”. *Revista Sistema*, octubre 2015, nº 240, Madrid, 2015.

⁶⁷ El SMI y el umbral de la pobreza relativa casi coinciden en España en estos años, en el entorno de 9.000 y 8.000 € anuales respectivamente.

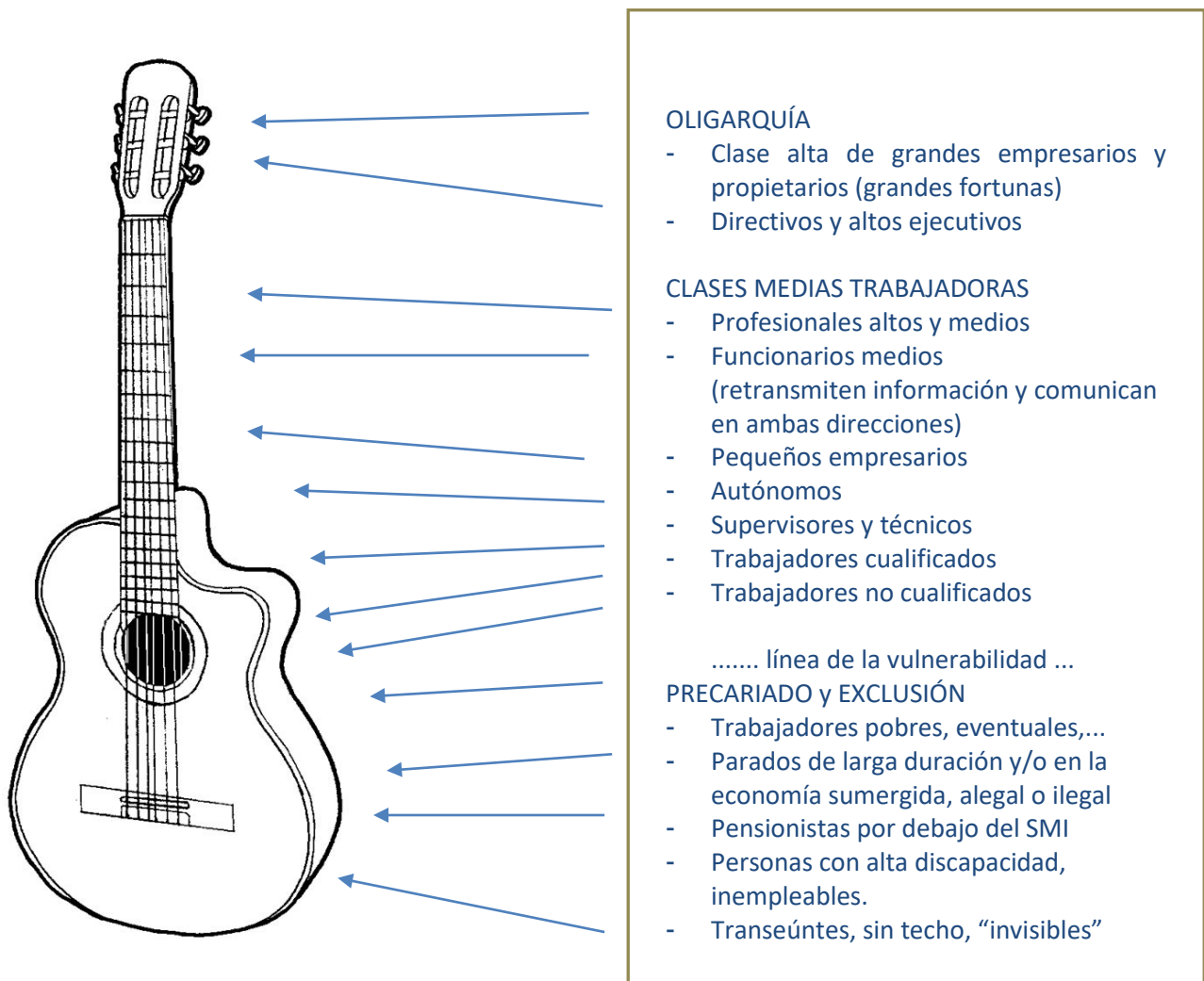


Figura 6. La pirámide social es una guitarra en la sociedad de los tres tercios

La difícil acotación y cuantificación de la clase alta

Es evidente que, cuando citamos datos del 1% más rico, nos referimos a las personas que pertenecen a la clase alta u oligarquía, pero, como indicaba Navarro, esta clase no está formada solo por el 1% de la población, aunque en él se agrupan los súper ricos. En una sociedad cada vez más fraccionada en clases y subclases es muy difícil determinar claramente cada clase social (a diferencia de la Gran Bretaña del s. XIX de Marx). Si esto es así en general, lo es más respecto a la clase alta, la más interesada en que sus contornos sean borrosos. A pesar de las listas Forbes y de todas las estadísticas conocidas, *lo único que sabemos es que nadie sabe a ciencia cierta cuál es la fortuna exacta de los superricos*, aunque sí hay aproximaciones. Como citábamos al principio sabemos que el 1% más rico del mundo (más de 70 millones) tiene al menos el 50% de la riqueza mundial y conocemos los datos

por deciles de renta anual en cada país, pero para ser precisos a estos datos habría que sumarles los de patrimonio y riqueza. El 20% superior recibe en España siete veces lo del 20% inferior, y las distancias se amplían aún más cuando hablamos del ingreso medio del 10% de la población española con mayores ingresos, pues esta proporción pasa de 11 a 1⁶⁸.

Sabemos que esa décima parte de la población vive muy bien, y es casi coincidente con el 8% de población que cuenta en su hogar con “grandes empresarios, directivos y altos ejecutivos”. Así, en el bloque de la oligarquía, podríamos diferenciar dos clases, la de los superricos (1%) y la de los grandes empresarios y directivos (8 o 9%).

Para considerarlos como una clase social específica debemos fijarnos además en los otros aspectos que caracterizan a toda clase social. Recordemos que, esquemáticamente, son tres (a partir de Tezanos⁶⁹): 1, situación objetiva, posición en el sistema productivo; 2, subjetividad como clase: participación social, prestigio-estatus, *la dimensión cultural*, en la que hemos incluido también sus objetivos como clase; 3, solidaridad de clase- acción social.

Tenemos que fijarnos en si la oligarquía y las otras clases sociales definidas cumplen estos tres rasgos. Teniendo en cuenta que hablamos de la oligarquía actual, como clase social en este periodo histórico, que nace al hilo de la globalización neoliberal y la ofensiva ideológica previa que la sustenta. Primero con Thatcher en Gran Bretaña y Reagan en USA y el apoyo ideológico posterior desde la Iglesia católica, con el polaco Juan Pablo II. Había que crear toda una nueva armazón ideológica. El thatcherismo actuó de avanzadilla. Era necesario acabar con el poder sindical y denunciar a los que viven de las ayudas sociales, desprestigiando el Estado protector, que favorecía que una parte de la población viviera a costa de los demás. El joven economista Owen Jones lo explica en su obra titulada *Chavs*, que es precisamente el epíteto peyorativo que las nuevas élites neoliberales utilizaban para describir a una clase social de *parásitos* a la que desprecian, los “vagos” que viven de las ayudas públicas o que se aprovechan de los subsidios sociales. Para el thatcherismo no había en el Reino Unido un problema de “clases sociales” el problema era el “sentimiento de clase” y es con este sentimiento de pertenencia a una clase con el que hay que acabar⁷⁰. Primero se convenció a la mayoría de la población de que los sindicatos tenían demasiado poder y eso era un impedimento para la economía, que los sindicatos actuaban solo en su propio beneficio y favorecían el crecimiento de los *chavs*,... y así se venció a los sindicatos en las duras movilizaciones contra el cierre de las minas.

⁶⁸ OCDE 2011, ob., cit.

⁶⁹ Tezanos, 2013, ob., cit.

⁷⁰ Owen Jones, *Chavs, la demonización de la clase obrera*, Capitán Swing, 2012.

El neoliberalismo construye una nueva cosmovisión ideológica, acelerada desde los ochenta con sus éxitos internacionales: caída de regímenes comunistas, ruptura del pacto social, libertad sin límite para las transacciones internacionales mediante las sucesivas desregulaciones, nuevos poderes para el FMI, BM y OMC. En el corto plazo, la hiper-financiarización de la economía facilitó su crecimiento. Las sucesivas crisis económicas trajeron mayor empobrecimiento de amplias capas de la población y estas provocan a su vez oleadas de inseguridad global y local, acelerando el proceso de separación entre los tres tercios sociales. Lo hemos visto desde los años 90 en las sociedades latinoamericanas: clases medias empequeñecidas que se hundan o se reducen, aumento de los excluidos que viven “fuera de” y clase alta formada por élites que también *vive excluida*, en su propia sociedad: barrios exclusivos bien vigilados con seguridad privada o amplias urbanizaciones privadas con todas sus instalaciones amuralladas e inaccesibles para el resto (residenciales con sus propios centros escolares, comerciales, etc.). Este modelo se extiende por el mundo.

Con la crisis de la Gran Recesión estos procesos se aceleran y agrandan. Se ha producido una “rebelión de las élites”⁷¹ en que estas se segregan, son “secesionistas de la realidad social” en palabras de Joaquín Estefanía, con el discurso de que la solidaridad tiene sus límites, ya que ellos no ven a los pobres, a los refugiados, etc. Con la crisis “deberíamos hablar de dos décadas perdidas”, el balance es “devastador: más pobres, más desiguales, más precarios, menos protegidos, más desconfiados, menos demócratas”. El mismo autor, en otra publicación reciente contaba una anécdota:

“Un conocido multimillonario invita a cenar a algunos colegas de riqueza y a algunos intelectuales del sistema, aparentemente preocupados por el crecimiento exponencial de la desigualdad. Durante la reunión, varios de los ‘plutócratas’ presentes evocan a María Antonieta [...] y se recuerdan mutuamente los peligros de que las desigualdades aumenten hasta el exceso al que han llegado.

‘Recordad la guillotina’ se convirtió en el lema de la noche”⁷².

Esta anécdota es realmente contada por Joseph Stiglitz en su último libro y recogida por Estefanía. También recuerda que la revolución ideológica neoliberal que ha posibilitado todo esto no hubiera sido posible sin el acercamiento de otras ideologías en principio antagónicas. Llegando a la conclusión de que “la diferencia que ha habido muchas veces entre la socialdemocracia y los partidos conservadores ha sido de un centímetro ideológico”⁷³.

Conclusión

⁷¹ Christopher Lasch, *La rebelión de las élites y la traición a la democracia*, citado por Joaquín Estefanía en *Estos años bárbaros*, Galaxia Gutenberg, 2015.

⁷² Joaquín Estefanía: “¡Recordad a María Antonieta!” *El País Babelia*, 28.11.2015.

⁷³ Manuel V. Gómez, *Entrevista a Joaquín Estefanía*, *El País*, 28 nov. 2015.

Trataremos finalmente de concretar mejor las características de cada bloque social, más que de cada clase social, ya que consideramos que es la estructura en bloques lo más significativo de nuestra sociedad y lo que puede definir las diferentes políticas de alianzas (cuadro nº1). La tendencia citada a la *difuminación de las clases medias* quedaría así contrarrestada cuando hablamos de “clases medias trabajadoras”, en donde sí puede autoidentificarse la mayoría de la población.

Estamos ante “importantes procesos de movilidad social descendente”⁷⁴ que se reflejan en la movilidad hacía abajo de la mayoría de las clases trabajadoras y especialmente de las nuevas generaciones jóvenes. Esta evolución socioeconómica negativa se da más claramente desde el comienzo de la actual crisis y empujará a estos grupos sociales de clase media a nuevos procesos de movilización social, en los que se aliarán, con cierta facilidad, con los grupos de excluidos y precarizados. Así ocurrió en 2011, con el nacimiento de los movimientos de indignados y el 15M. Pasado el año híper-electoral de 2015 (en prórroga hasta mediados 2016), probablemente nuevas formas de movilización y nuevos movimientos sociales tomarán el relevo de las contiendas electorales y adquirirán mayor protagonismo en la calle y en el ámbito sociopolítico en los próximos años.

⁷⁴ José Félix Tezanos, “Tendencias en desigualdad y desvertebración social y sus efectos políticos y económicos”, en José Félix Tezanos (ed.), *Los nuevos problemas sociales. Duodécimo Foro sobre Tendencias Sociales*. Editorial Sistema, Madrid, 2012.

Cuadro 1. Características definitorias de los bloques y clases sociales

Niveles ⁷⁵ Bloques	Objetivo (nivel económico, posición en el sistema product.) ⁷⁶	Subjetivo: los objetivos asumidos como clase o grupo	Subjetivo: lo que se es o se quiere ser, en estatus, participación social, dimensión cultural, perspectivas vitales	Acción social Solidaridad como clase, acciones
Clase Alta / Oligarquía “élites”	Grandes fortunas, directivos y ejecutivos de grandes empresas y corporaciones	Mantener el sistema social, el statu quo, conservar el poder. Convencer a la sociedad de los postulados neoliberales. La segregación social es natural, etc.	Pertener a la élite económica, política y/o cultural. Sociedad de élites.	Control del poder económico, político, jurídico, militar e informativo, mediante la propiedad de los principales medios de comunicación y el control de la información (<i>big data</i> , redes sociales, buscadores, etc.). Apoyo a partidos políticos conservadores del sistema.
Clases medias trabajadoras (diferentes clases sociales diferenciadas según profesiones, hábitat y consumo)	Tienen empleo y/o ingresos estables, que descienden desde 2008, con procesos de movilidad descendente y recortes en el “salario indirecto”	No perder el empleo o ingresos. Empleo de calidad. No perder estatus. Mantener el Estado de Bienestar. Conseguir que sus descendientes se mantengan en la misma clase social	Pertener a la sociedad “normalizada”, integrada.	Tradicional: sindicatos, colegios y asociaciones profesionales. A partir de 2011, se añaden: 15M, mareas ciudadanas (blanca, verde, naranja, etc.), redes sociales, movilizaciones y nuevas asociaciones contra los recortes en el E. de B. (Cumbre Social, Alianza por el Estado de Bienestar,...). El voto.
Exclusión: precariado y excluidos (infraclases)	Pobreza relativa: población con ingresos inferiores al 60% de la mediana nacional (UE)	Subir peldaños en la escala social: integración social, empleo o más calidad en el empleo, no perder subsidios y ayudas sociales. Mantenerse en el hábitat tradicional (barrio, con servicios públicos..)	Pertencia a “los de abajo”, se buscan formas alternativas de participación.	Plataforma de Afectados por la Hipoteca (PAH), Asambleas de Parados y por la dignidad. Marchas de indignados, movimiento de los invisibles,...movimientos esporádicos con poca estabilidad. Okupaciones. Acciones radicales.

Fuente: Elaboración propia.

⁷⁵ Niveles: características principales para determinar una clase social. Se toma como referencia las propuestas de J. F. Tezanos, 2013, ob. cit., y 2015, ob. cit., especialmente el cuadro 1 “Tendencias de evolución clases medias” pág. 14.

⁷⁶ No existe una cantidad exacta que podamos considerar como el “umbral de la riqueza”, pero sí existen para el umbral de la pobreza: estar por debajo del 60% de la mediana nacional de renta (en Europa), o tener unos ingresos inferiores al SMI, o la tasa AROPE (*At Risk of Poverty and/or Exclusion*) utilizada en la UE y que incluye datos de renta, posibilidades de consumo y empleo. En España “el dato para el periodo 2009-2014 ha sido de 29,2%, lo que significa [...] 13,5 millones de personas” (Marta Luengo, 2015, “Pobreza y capitalismo, ¿simple coincidencia?”. En madrid15m, periódico de asambleas del 15M, nº 41. Nov. 2015). Es algo superior a la primera cifra citada de pobreza relativa, que hemos utilizado en los cuadros, del 26% en 2010, por ser la más conocida. El umbral de la riqueza, con otras denominaciones, ha sido considerado por algunos gobiernos europeos a la hora de fijar impuestos especiales o niveles superiores de contribución en el IRPF. Por ejemplo, algunas opciones políticas proponen una ampliación impositiva para las rentas superiores a los 60.000 € anuales.